



Federación Bíblica Católica

Pastoral Bíblica en América Latina

Brasil: Una lectura liberadora de la Biblia

Perú: Una nueva evangelización



El *Boletín DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper,
Alexander M. Schweitzer

Montaje y composición:
Hildegard Rathgeb

Colaboración editorial:
Christa Wehr

Suscripciones

Precio de suscripción (en US dólares):

- . suscripción ordinaria: 17 \$
- . suscripción de apoyo: 30 \$
- . suscripción de estudiantes: 10 \$
- . suscripción para países del Tercer Mundo: 10 \$
- . envío por vía aérea 3 \$ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española.

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a

Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

Reproducción de artículos

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

Queridos Lectores/as:

Globalización y regionalización, a primera vista movimientos contrapuestos, están inseparablemente en mutua relación, y determinan hoy día todos los ámbitos decisivos de la sociedad.

La Iglesia también se halla marcada por estos fenómenos; la pertenencia mutua y la relación entre Iglesia universal e Iglesia local, la cuestión acerca de la unidad y la pluralidad son temáticas antiguas y actuales. Cada día se reconoce más la importancia de la pluralidad: múltiples teologías, gran variedad de tradiciones culturales y religiosas, diversidad de interpretaciones de la Biblia. El presidente de la Federación Bíblica Católica, Mons. Guillermo Egger, afirma en la presentación de los Estatutos de la Federación: *La FEBIC nos ofrece la posibilidad de aprender unos de otros. La regionalización expresa el deseo de tomar seriamente en consideración las diferencias en la lectura de los textos y permite una mayor contextualización, es decir, una mayor atención a los problemas de las diferentes regiones. El diálogo dentro de la Federación nos permite atesorar esta riqueza de comprensión del texto y nos ayuda a sobrepasar las limitaciones y los riesgos de la unilateralidad.* Como aportación a este diálogo los números del Boletín Dei Verbum de este año están dedicados a la Pastoral Bíblica en las diversas regiones y son clara muestra de la múltiples maneras en que la Palabra de Dios actúa en la humanidad. Después de haber presentado a África y Europa en anteriores ediciones, le toca ahora el turno a América Latina.

Una importante corriente teológica esta ligada estrechamente a América Latina : la Teología de la Liberación. Tiene su origen en los estratos mayoritariamente empobrecidos, y además de su influjo en otros continentes se comprende sobre todo en y desde el contexto latinoamericano. En su aportación, acerca de la lectura de la Biblia desde la teología de la liberación en las comunidades de base de Brasil, el P. Carlos Mesters nos muestra el surgimiento de esta comprensión bíblica «desde abajo» y desde las concretas y a menudo suficientes experiencias vitales de los pobres y nos hace palpar la fuerza transformadora que brota de la Palabra de Dios en esas situaciones. *No se trata en primer lugar de interpretar la Biblia, sino de interpretar la vida a través de la Biblia* (Mesters). Se trata de llegar a las consecuencias concretas del día a día, a los cambios sociales, económicos y culturales. Debido al enfoque social y a través del enfrentamiento con el acontecer social concreto, la teología de la liberación puede suponer un sano contrapunto a las tendencias espiritualistas y fundamentalistas. En esto yace, según Mesters, la importancia de la lectura liberacionista de la Biblia, más allá aun del contexto latinoamericano.

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" (CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.



Editorial

Las otras dos aportaciones de esta edición tratan un tema latinoamericano que a su vez es actual en toda la Iglesia: la Nueva Evangelización. La primera evangelización de América Latina, según la aportación del P. Luis Castonguay con relación a Perú, tuvo lugar sobre la base de un pequeño catecismo. La proclamación y anuncio actuales de la Palabra de Dios deberá distinguirse sobre todo por asumir la Biblia como estándar y medida. El autor nos diseña un bosquejo para una nueva evangelización centrada en la Biblia. Mons. Norberto Rivera, Arzobispo de México, D.F., plantea en su carta pastoral que toda vida cristiana y eclesial deberá estar permeada por la Palabra de Dios. En la liturgia, en la Lectio Divina, en la oración personal, en la comunidad, la Biblia deberá ocupar de nuevo en centro de la vida cristiana.

En esta edición, el espacio a disposición para asuntos de la Federación ha resultado escaso, incluimos, sin embargo, el testimonio de las Hermanas de la congregación romana de Santo Domingo, como expresión de la experiencia de muchos otros que se congregan siempre de nuevo alrededor de la Palabra de Dios o que la descubren renovadamente. Cuando la Palabra de Dios se convierte en centro de la vida nos regala ininterrumpidamente consuelo, confianza, fuerza, y sobre todo, comunión y comunidad.

La presente edición del Boletín Dei Verbum quiere contribuir con algunas «pedritas» más al rico y luminoso mosaico que representa hoy la Pastoral Bíblica en el mundo. Motivados por la teología de la liberación y urgidos por el desafío de una Nueva Evangelización constatamos todos que los anhelos y empeños de cada Iglesia local representan a menudo anhelos y empeños de todos los cristianos. Las respuestas que los cristianos creyentes de un país o región van encontrando para los urgentes y graves problemas de su tiempo son inspiración y acicate para las hermanas y hermanos de otras partes del mundo. Siguiendo con el símbolo del mosaico: así como se articulan las innumerables «pedritas» multicolores para formar la imagen total, del mismo modo, mirando a las Iglesias locales en su rica diversidad, resplandece la obra de arte total que expresa las maravillas que Dios obra en el mundo.

Alexander M. Schweitzer

"Es necesario que los fieles cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura"

(Dei Verbum, 22).

SECRETARIA GENERAL
Katholische Bibelföderation

Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Alemania

Tel. (0711)1 69 24-0 Fax: (0711) 1 69 24 24
Email: bdv@kbf.n-e-t.de

INDICE

Una lectura liberadora de la Biblia	4
Carta Pastoral sobre la Sagrada Escritura en la nueva Evangelización	10
Para la Reflexión	
Una nueva evangelización en el Perú ¿Como?	15
Vida de la Federación	
Promulgación de los Estatutos de la Federación Bíblica Católica (FEBIC)	20
Evaluación de la Asamblea Plenaria de Hong Kong	22
Experiencias	
Un grupo de religiosas dominicas se reúne en torno a la Biblia	24

Una lectura liberadora de la Biblia

La fe hunde sus raíces en lo cotidiano, y desarrolla su fuerza transformadora y liberadora siempre que los hombres viven en comunidad. En la Biblia se encuentran los hombres a sí mismos y su situación, y desde ella sacan la fuerza para articular sus vidas. Esta realidad nos la acerca a través de ejemplos concretos el biblista Carlos Mesters, O. Carm. Un libro del pueblo, especialmente desde los marginados, un libro del que mana una dinámica transformadora: ése es el papel que juega la Biblia en las comunidades de base brasileñas. En la segunda parte del artículo se ofrecen los factores que conducen a la lectura de la Biblia desde la óptica de la teología de la liberación. En la actualidad de la Biblia para la vida de cada día, en su función articuladora de la comunidad, en el compromiso social desde su lectura en las comunidades de base y en la confrontación a posibles tendencias espiritualistas y fundamentalistas ve Carlos Mesters el lugar y el valor de una lectura bíblica desde la teología de la liberación, sobrepasando incluso el contexto brasileño. El artículo se publicó en la revista Medellín, No. 88, Vol. XXII, Dic. 1996, págs. 123-138.

Introducción

Me voy a limitar a lo que sucede aquí en Brasil, puesto que no tengo mucho conocimiento de lo que pasa en otros países de América Latina. Pero describiendo un metro cuadrado de agua del río, se consigue tener una idea del resto del agua que llena todo el río.

La fuente de la lectura liberadora de la Biblia es la que el pueblo cristiano vive en las Comunidades Eclesiales de Base. Es un modo de sacar de la Biblia fuerza y luz para su camino y su lucha.

Con la ayuda de la Biblia él llega a una experiencia nueva de Dios y a una visión nueva de acción transformadora y liberadora de la Palabra de Dios en la vida.

Voy a comenzar este artículo, describiendo algunos hechos significativos sacados de la práctica y, en seguida, procuraré hacer observaciones que expliciten el alcance de estos hechos para una lectura popular de la Biblia.

1ª Parte

Tres hechos que revelan la situación a la que llegamos

1º Hecho: Colombia

Sucedió durante la primera reunión de un curso bíblico. Había unas 25 personas. En la pared está la frase *DIOS ES AMOR*. El padre preguntó: "¿quién lo escribió?" Una señora respondió: "¡Fui yo!" Y el padre: "¿Por qué lo escribió?" Respuesta de la señora: "Encontré la pared medio vacía". El padre: "¿Y por qué puso esta frase?" La señora: "La encontré bonita". El Padre: "¿de dónde sacó la frase?" Y la señora respondió: "¡Yo misma la inventé! ¡Me pareció que esto es lo que debemos vivir como cristianos!"

Entonces el padre dijo: "Vamos a abrir la Biblia por la primera carta de San Juan, capítulo 4, versículo 8". Esperó hasta que todos hubieran encontrado el texto. Él pidió a aquella señora que leyera. Ella leyó: "Aquel que no ama no conoce a Dios, porque *DIOS ES AMOR*".

Fue la primera vez en su vida que ella abría la Biblia. Se llevó un susto. No esperaba encontrar allí dentro su frase de la pared. Descubrió que, sin que ella lo supiera, la Palabra de Dios ya estaba en su vida. Se quedó con una satisfacción y una alegría tan grandes, que casi no durmió aquella noche. En los días siguientes, la Biblia que había recibido del padre estaba llena de papelitos marcando las páginas. ¡Durante la noche encontró otras frases conocidas!

Este hecho tan simple y muchos otros hechos semejantes revelan en lo que sigue un respeto por la interpretación que el pueblo de las comunidades cristianas hace de la Biblia:

1. La Biblia es aceptada por el pueblo como Palabra de Dios. Esta fe ya existe antes de que nosotros lleguemos a la Biblia. En ella colgamos todo lo que tenemos que decir. Es lo que caracteriza la lectura de la Biblia que hacemos en América Latina. Sin esta fe, todo el proceso y todo el método habrían sido diferentes.

2. Está en camino un descubrimiento progresivo de que la Palabra de Dios no está sólo en la Biblia, sino también en la vida y de que el objetivo principal de la lectura de la Biblia no es interpretar la Biblia, sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia. Se descubre que Dios habla hoy a través de los hechos.

3. La Biblia entra por otra puerta en la vida del pueblo; no por la puerta de la autoridad, sino por la puerta de la experiencia personal y comunitaria. Ella se hace presente no como libro que impone una doctrina de arriba abajo, sino como una Buena Nueva que revela la presencia liberadora de Dios en la vida y en la lucha del pueblo. La Biblia confirma el camino que el pueblo está haciendo y, así, lo anima en su esperanza.

4. Antes, la Biblia quedaba lejos, ¡ahora está cerca! El que era misterioso e inaccesible comenzó a formar parte de la vida cotidiana de los pobres. Y junto con su Palabra el propio Dios se hizo cercano. Resulta difícil



para uno de nosotros evaluar la experiencia de novedad que todo esto representa para los pobres.

2º Hecho: Nueva Iguazú, Río de Janeiro

Era un encuentro bíblico sólo para negros. Comenzó escuchando todos una historia personal de dos negros ya de edad. Historia de mucho sufrimiento y discriminación. En seguida, todos juntos, en silencio, intentaron recordar la historia de los negros en Brasil. En una visión de conjunto apareció en el cuadro una línea del tiempo da larga esclavitud con su secuencia de opresiones.

Después de eso pidieron que se diera una visión global de la historia del pueblo de la Biblia. Así, al final, en un gran cuadro paralelo había dos historias, distantes en el tiempo, pero próximas en el contenido: dos historias de opresión y de lucha por la liberación. Esta fue la primera parte.

En la segunda parte decidieron profundizar en el cautiverio del pueblo de la Biblia. Querían saber cómo enfrentarse con el cautiverio en que ellos mismos se encontraban hoy, siglo XX, aquí en Brasil. Fue un estudio de muchos y preciosos descubrimientos. Hubo una identificación muy fuerte del grupo con el Siervo de Yahveh del que habla el profeta Isaías y con su misión. Comenzaron a mirar su propia situación con otros ojos.

Observaciones en torno al hecho:

1. Al leer la Biblia el pueblo de las Comunidades trae consigo su propia historia y tiene en los ojos los problemas que vienen de la realidad dura de su vida. La Biblia aparece como un espejo, "símbolo" (cf Heb 11,19) de aquello que él mismo vive hoy.

Se establece así un vínculo profundo entre la Biblia y la vida que, a veces, puede dar la impresión de ser un concordismo superficial. En realidad se trata de una lectura orante de fe muy semejante a la lectura que hacían los Santos Padres.

2. Para que se produzca esta vinculación profunda entre Biblia y vida es importante:

a) tener en los ojos las preguntas reales que vienen de la vida y de la realidad sufrida hoy y no preguntas artificiales que nada tienen que ver con la vida del pueblo;

b) descubrir que se pisa el mismo suelo ayer y hoy;

c) tener una visión global de la Biblia que esté relacionada con la situación concreta de los lectores. Leyendo así la Biblia se produce una iluminación mutua entre Biblia y vida. El sentido y el alcance de la Biblia aparecen y se enriquecen a la luz de lo que se vive y sufre en la vida y viceversa.

3. A partir de esta nueva relación entre Biblia y vida, los pobres hacen el mayor descubrimiento de todos: "Si Dios estuvo con aquel pueblo en el pasado, entonces Él también está con nosotros en esta lucha que hacemos para liberarnos. ¡Él escucha nuestro clamor!"

3º Hecho: Cabedelo, Paralba

La celebración final del encuentro bíblico comenzó con un canto. En seguida se hizo una lectura de la historia de los discípulos de Emaús hasta donde dice: "¡Nosotros esperábamos ...! (Lc 24,13-24). Se hizo una pausa para responder a la pregunta: "La cruz mató la esperanza de los discípulos ¿cual es la cruz que hoy está matando la esperanza del pueblo?"

En seguida continuaron la lectura y escuchamos cómo Jesús interpretó las Escrituras para los discípulos (Lc 24,25-27). El grupo se dividió en pequeños grupos de tres: cada uno era Cristo para los otros dos. Debían compartir entre sí cuándo el hermano o la hermana, con su Palabra, fué Cristo para ella o para él y le hizo arder el corazón.

Después de diez minutos, al son de un canto, el grupo se reunió nuevamente para escuchar cómo los discí-

pulos llegaron a Emaús y cómo reconocieron a Jesús en la fracción del pan (Lc 24,28-32). Ahí todos entraron en la sala y celebraron la Eucaristía, la fracción del pan.

Por fin, después de la comunión, leyeron cómo los discípulos volvieron a Jerusalén, donde continuaban vivas las fuerzas de la muerte que habían levantado la cruz y matado a Jesús. Pero los dos, por dentro, ya habían obtenido la victoria sobre el poder de la muerte por su fe en la resurrección (Lc 24, 33-35).

Observaciones en torno al hecho:

1. En este hecho aparece claramente que, para una buena interpretación es muy importante crear un ambiente orante de fe y fraternidad, a través de cantos, oraciones y celebraciones. O sea, sin este contexto del Espíritu, no se llega a descubrir el sentido que el texto tiene para nosotros hoy.

Por tanto, el "sentido" de la Biblia no es sólo una idea o un mensaje que se capta y se objetiva con la razón; es también un "sentir", una consolación, un consuelo que es "sentido" con el corazón.

2. Surge, poco después, una nueva manera de mirar la Biblia y su interpretación. La Biblia ya no es vista como un libro extraño que pertenece al clero, sino que es nuestro libro "escrito para nosotros que tocamos el fin de los tiempos" (1 Cor 10,11).

3. La interpretación de una actividad envolvente que comprende no sólo la contribución intelectual del exegeta, sino también y sobre todo el proceso de participación de la Comunidad: trabajo y estudio de los grupos, lecturas personales y comunitarias, teatro y otras dinámicas, celebraciones, oraciones, recreos, etc. ...

Interpretar es, antes que nada, una actividad comunitaria en la que todos participan, cada uno según su modo y conforme a su capacidad, inclusive el exegeta.

Concluyendo:

Hay muchos otros hechos. Bastan estos tres para sentir el viento nuevo que sopla y conoce la situación a la que se ha llegado. La práctica, revelada por estos hechos, fue surgiendo a lo largo de los años. Su simiente viene de los años 40 y 50, cuando comenzó la renovación.

Conviene no olvidar que todo esto de que estamos hablando se refiere sólo a las Comunidades Eclesiales de Base, que son apenas una pequeña minoría. La gran mayoría tiene otro modo de mirar la Biblia, menos liberador y más fundamentalista.

Para que aparezca mejor el itinerario de fe recorrido a lo largo de los años, conviene presentar todo esto de un modo más sistemático. Veremos dos aspectos: la dinámica interna del proceso de interpretación popular y su novedad.

2ª Parte

La dinámica interna del proceso de la interpretación

1. Tres factores

Muchos factores contribuyeron a que se llegara a este tipo de lectura de la Biblia en el Brasil. Destacamos tres de ellos que no pueden ser ignorados para entender la actual coyuntura.

a) El trabajo de la JOC: una nueva manera de ver la revelación de Dios

El método Ver, Juzgar, Actuar trajo, sin duda, una nueva manera de considerar y experimentar la acción reveladora de Dios dentro de la historia. Antes de procurar saber que Dios habla, se procura ver la situación del pueblo, sus problemas.

En seguida, con la ayuda de textos bíblicos, se intenta juzgar esta situación. Esto hace que el hablar de Dios no venga de la Biblia, sino de los hechos iluminados por la Biblia. Son

ellos los que llevan a actuar y celebrar de manera nueva ... el método de verjuzgar-actuar.

b) El Concilio Vaticano II y el Documento Dei Verbum

El documento Dei Verbum consagró para la Iglesia toda esta nueva manera de ver la acción reveladora de Dios. Dios habla hoy a través de los hechos y de las personas.

Nosotros conseguimos descubrir su hablar con la ayuda de la Biblia, la Palabra escrita de Dios. Ella nos presenta como norma (canon) la historia vivida del pueblo de Israel.

c) El golpe militar y la crisis del vanguardismo

La situación del pueblo era de abandono. En 1964 el golpe militar reveló que el trabajo de concientización, hecho hasta aquel momento, era muy imperfecto. El así llamado vanguardismo sufrió un choque. Se percibió la necesidad de un trabajo más capilar y paciente junto al pueblo, respetando mucho más su cultura y su camino.

La Iglesia era el único lugar donde todavía se podía trabajar con libertad sin ser víctima de represión política. Así a partir de los años 60, comenzó un trabajo de base, de donde surgieron en todo lugar las comunidades eclesiales de base. El pueblo comenzó a leer la Biblia.

Pero el factor más importante de todos, que nunca fue tomado en sí mismo, aunque actúa en todos los otros factores, es la acción del Espíritu Santo. Él actúa en esta realidad y la conduce. ¡Oír lo que el Espíritu dice a las Iglesias!

2. Tres etapas

En el correr de estos años, tres aspectos tuvieron sus momentos privilegiados, uno después de otro. Son como tres objetivos distintos que están presentes en el uso que el pueblo hace de la Biblia:

a) Conocer la Biblia-Instruir

La renovación de la exégesis, las tres encíclicas sobre la interpretación de la Biblia de León XIII, Benedicto XV y Pío XII, el trabajo de divulgación de los exegetas, la renovación litúrgica trajeron la Biblia más cerca del pueblo.

Alguien dijo, aquí en Brasil, que lo que ayudó a provocar en los católicos un interés mayor por la Biblia fue el vigor misionero de las iglesias pentecostales. Así, el deseo de conocer la Biblia estimuló a mucha gente a una lectura más frecuente.

b) Crear comunidad-celebrar

En la medida en que la Palabra comenzaba a ser leída o escuchada, producía sus frutos. El primer fruto fue el de aglutinar a las personas y crear comunidades.

Semanas bíblicas populares, difusión de la Biblia en lengua vernácula, celebraciones de la Palabra, escasez del clero, cursos, encuentros, entrenamientos, numerosos grupos y círculos bíblicos, mes de la Biblia: todo esto produjo un fervor comunitario muy grande en torno a la Palabra de Dios.

c) Servir al pueblo-transformar

Sobre todo a partir de 1968, se dio un paso más. El conocimiento de la Biblia y la preocupación comunitaria encontraron su objetivo, que es el servicio al pueblo y la defensa de la vida.

No teniendo ni dinero ni tiempo para leer los libros sobre la Biblia, los pobres comenzaron a leer la Biblia a partir del único criterio de que disponían: su vida de fe, vivida en comunidad, vida sufrida de pueblo oprimido.

Leyendo así la Biblia descubrían lo obvio que no conocían: una historia de opresión igual que la que ellos sufren hoy; una historia de lucha por los mismos valores que ellos persiguen hoy: tierra, justicia, compartir, fraternidad, vida de la gente.



3. La dinámica interna

Estas tres etapas son como tres aspectos o tres objetivos de una misma actitud interpretativa frente a la Biblia.

Entre ellas existe una dinámica interna que marca el proceso de interpretación popular: conocer la Biblia lleva a convivir en comunidad; convivir en comunidad lleva a servir al pueblo que, a su vez, lleva a desear un conocimiento más profundo del contexto de origen de la Biblia, y así de nuevo.

Es una dinámica que no termina nunca. Estos tres aspectos nacen uno de otro, suponen el otro y llevan al otro.



No importa tanto a partir de cuál de los tres aspectos se inicia el proceso de interpretación. Esto depende de la situación, de la historia, de la cultura y de los intereses de la comunidad o del grupo. Lo que importa es percibir que un aspecto queda incompleto sin los otros dos.

Generalmente en todas las comunidades hay personas que se identifican con uno de los tres aspectos:

- 1) personas que quieren conocer la Biblia y que se interesan más por el estudio;
- 2) personas que insisten más en la comunidad y en sus funciones internas;
- 3) personas más preocupadas por servir al pueblo y hacer su contribución en la política y en los movimientos populares.

Todo esto produce tensiones entre los diferentes grupos e intereses. Es-

tas tensiones son saludables y fecundas.

Por ejemplo, en algunos lugares, la práctica política más intensa de los últimos años está pidiendo, ahora, un conocimiento más profundo del texto bíblico y una vivencia comunitaria más intensa de la espiritualidad de la liberación.

En otros lugares la vivencia comunitaria llegó a su límite y está pidiendo una acción más ensamblada con los movimientos populares.

En otras palabras, las tensiones ayudan a crear un equilibrio que favorece la interpretación de la Biblia e impiden que se vuelva unilateral.

A veces, sin embargo, estas tensiones son negativas y llevan a alguno de los tres aspectos a cerrarse sobre sí mismo o a excluir a los otros dos.

El itinerario de interpretación popular muchas veces es tenso y conflictivo con riesgo de encerramiento o retroceso.

4. Peligros de encerramiento

Cuando una comunidad alcanza el objetivo de uno de estos aspectos (conocer, convivir o servir) algunos miembros, por fidelidad a la palabra, quieren avanzar y dar un paso adelante y otros, en nombre de esta misma fidelidad, rechazan la apertura.

Es un momento de crisis y también de gracia. No siempre gana el grupo que quiere avanzar.

1. Todos los movimientos pastorales utilizan la Biblia y se apoyan en ella. En nombre de la Biblia los fundamentalistas rechazan la interpretación y la apertura a la realidad.

En algunos lugares los grupos bíblicos que se cerraron en torno a sí mismos o en torno a la letra de la Biblia, se convirtieron en los grupos más conservadores de la parroquia.

El propio exegeta puede correr el riesgo de cerrarse en el estudio, hasta progresista, del texto bíblico.

2. Muchos movimientos se encierran en lo comunitario, lo místico, lo carismático y rechazan la apertura a lo político. Ellos se abren al servicio de los pobres (y mucho), pero no en una línea de transformación o de liberación.

3. Existe el encerramiento del lado opuesto, aunque con menor frecuencia.

La comunidad alcanza un grado de servicio más comprometido y de conciencia política más clara; percibe cómo lo comunitario, personal o lo devocional pueden ser manipulados con relativa facilidad por la ideología dominante y concluye que estas cosas no contribuyen tanto a la transformación.

Por eso corre el peligro de cerrarse en lo social, en lo político, en el servicio al pueblo.

Aunque comprensibles, encerramientos así son trágicos, pues ninguno de los tres alcanza solo el sentido. Para superar este peligro es importante mantener un ambiente de diálogo.

Pues donde la palabra humana circula con libertad y sin censura, la Palabra de Dios genera libertad.

3ª Parte

Novedad y alcance de la interpretación popular

Dentro de la interpretación que hacen los pobres de la Biblia existe una novedad de gran alcance para la vida de las iglesias.

Novedad antigua que viene de lejos y que retoma algunos valores básicos de la Tradición común. Siguen aquí siete puntos que de una u otra manera señalan un itinerario.

1. El objetivo de la interpretación ya no es buscar información sobre el pasado, sino clarificar el presente con la luz de la presencia del Dios-con nosotros, Dios Libertador; es interpretar la vida con la ayuda de la Biblia.

Se redescubre en la práctica una nueva visión de la revelación, descrita y definida por la Dei Verbum.

2. El sujeto de la interpretación ya no es el exegeta. Interpretar es una actividad comunitaria en la que todos participan, inclusive el exegeta que en ella ejerce un papel especial.

Por eso es importante tener en los ojos no sólo la fe de la comunidad, sino también formar parte efectiva de una comunidad viva y buscar el sentido admitido por esta comunidad.

Esta pertenencia efectiva a una comunidad viva, ejerce una influencia crítica sobre la función de la exégesis científica que, así, se coloca más a su servicio.

3. El lugar social desde donde se hace la interpretación es a partir de los pobres, los excluidos y los marginados. Esto modifica el mirar.

Muchas veces por falta de una conciencia social más crítica, el intérprete es víctima de preconceptos ideológicos y sin darse cuenta usa la Biblia para legitimar el sistema de opresión que deshumaniza.

4. La lectura que relaciona la Biblia con la vida es ecuménica y liberadora.

Lectura ecuménica no quiere decir, en primer lugar, que católicos y protestantes discuten sus divergencias para llegar a una conclusión común. Esto puede ser una consecuencia.

Lo más ecuménico que tenemos es la vida que Dios nos dio. Aquí en América Latina, la vida de gran parte de la población corre peligro, pues ya no es vida. Lectura ecuménica es interpretar la Biblia en defensa de la vida.

Personas de diferentes denominaciones cristianas nos unimos no en defensa de nuestras instituciones y confesiones, sino en defensa y al servicio de la vida del pueblo.

Ahora, en la actual situación en que vive el pueblo de América Latina, una lectura en defensa de la vida, necesariamente, debe ser liberadora.

Por eso mismo es conflictiva. Se ha vuelto signo de contradicción.

5. Aquí aparece la diferencia con la exégesis europea. El mayor problema entre nosotros es la fe que corre peligro a causa de la secularización.

Sin embargo es la vida la que corre serio peligro de ser eliminada y deshumanizada.

Y lo que es peor, la propia Biblia corre peligro de ser usada para legitimar esta situación en nombre de Dios.

Como en el tiempo de los reyes de Judá y de Israel, se usa la Tradición para legitimar los ídolos.

La interpretación popular descubre, revela y denuncia esta manipulación.

6. El método y la dinámica, usados por los pobres en sus reuniones, son muy simples.

Ellos no acostumbran a usar un lenguaje discursivo, hecho de argumentos y raciocinios.

Prefieren contar hechos y usar comparaciones... un lenguaje que funciona por asociación de ideas y cuya preocupación primera no es hacer saber, sino hacer descubrir.

7. Aparece con mayor claridad la función y los límites de la Biblia.

Los límites son estos: la Biblia no es el fin en sí misma, sino que está al servicio de la interpretación de la vida; ella sola no funciona y no consigue abrir los ojos, pues lo que abre los ojos es compartir el pan, el gesto comunitario.

La Biblia es como el corazón: fuera del cuerpo de la comunidad y de la vida del pueblo ¡muere y hace morir!

4ª Parte

Desafíos que revelan lo nuevo que está llegando

1. La lectura feminista

La lectura feminista cuestiona y relativiza la lectura masculinizada de siglos. Ella no puede ser descartada como un fenómeno pasajero ni como una de las muchas curiosidades exegeticas sin mayores consecuencias.

Ella es una de las características más importantes que vienen surgiendo de dentro de la lectura popular de la Biblia. Su alcance es mucho mayor de lo que pudiera parecer a primera vista.

En el Brasil adquiere una importancia mayor aún a causa de la apabullante mayoría de mujeres que participan activamente en los grupos bíblicos y sostienen la lucha del pueblo en muchos lugares.

2. El fundamentalismo que avanza

En un encuentro de dos semanas, organizado por el CESEP en Goiânia En Janeiro en 1991, había más de 600 participantes, venidos de las CEBs de casi todos los estados de Brasil. ¡Muchos jóvenes!

En los tres días dedicados al estudio de la Biblia, la línea de interpretación era claramente liberadora. En las conversaciones con los participantes, no obstante, aparecía, varias veces, una actitud interpretativa diferente, en la que se mezclaba el fundamentalismo con la teología de la liberación.

¡Sobre todo en los jóvenes! ¿Cómo explicar este fenómeno? ¿de dónde viene? ¿Del contacto con la línea conservadora, con la línea carismática, con los creyentes? ¿Será que también viene de las deficiencias de la actitud liberadora frente a la Biblia? ¿NO será que viene de algo más profundo aún que está cambiando en el subconsciente de la humanidad?



El peligro del fundamentalismo no existe sólo en las iglesias cristianas, sino también en las otras religiones: judía, musulmana, budista... Existen incluso formas de fundamentalismo secularizado.

3. La búsqueda de Espiritualidad y nuestro método de interpretación

En todo rincón se oye o se siente el deseo de mayor profundidad, de mística, de espiritualidad. La Biblia, de hecho, puede ser una respuesta a este deseo. Pues la Palabra de Dios tiene dos dimensiones fundamentales. Por un lado, ella trae una luz.

En este sentido ella puede contribuir a clarificar las ideas, desenmascarar las falsas ideologías y comunicar una consciencia más crítica. Por otro lado, trae una fuerza.

En este sentido ella puede animar a las personas, comunicar coraje, traer alegría, pues es fuerza creadora que produce lo nuevo, genera el pueblo, crea los hechos, hace amar.

Infelizmente en la práctica pastoral estos dos aspectos de la Palabra están separados. Por un lado, los movimientos carismáticos; por otro, los movimientos de liberación.

Los carismáticos tiene mucha oración, pero muchas veces carecen de visión crítica y tienden a una interpretación fundamentalista, moralizante, espiritualista e individualista de la Biblia.

Por eso, su oración, muchas veces, carece de fundamento real en el texto y en la realidad.

Los movimientos de liberación, a su vez, tienen mucha consciencia crítica, pero, a veces carecen de perseverancia y de fe cuando se trata de enfrentar situaciones humanas que, dentro de un análisis científico de la realidad, no contribuyen en nada a la transformación de la sociedad.

A veces ellos tienen una cierta dificultad para entrever la utilidad de largas

horas gastadas en oración sin resultado inmediato.

4. La cultura de nuestros pueblos y el Antiguo Testamento

En el mito de Tucumán, que explican los indios de la región amazónica, sobre el origen del mal en el mundo, el culpable no es la mujer, sino el hombre. Alguien preguntó: "¿por qué no usamos nuestros mitos en vez de los mitos del pueblo hebreo?" No hubo respuesta.

La misma pregunta se hizo en un curso bíblico en Bolivia en mayo de 1991. Los participantes, todos ellos Aymarás, preguntaban: "¿por qué usar sólo la Biblia? ¿Nuestras historias no son más bonitas, menos machistas y más conocidas?"

Las religiones de Asia, más antiguas que la nuestra, hacen estas mismas preguntas desde hace varios años. ¿Cual es el valor de nuestra historia y de nuestra cultura.

Ellas no podrían valer como nuestro Antiguo Testamento, donde están escondidas las promesas que Dios hizo a nuestros antepasados y donde existe nuestra ley como "nuestro pedagogo hacia Jesucristo" (Gal 3,24)?

El evangelio no vino a condenar el Antiguo Testamento, sino a completarlo y explicitar todo su significado (Mt 5,17).

El Antiguo Testamento del pueblo de Israel es el canon o la norma inspirada que nos ayuda a percibir y a revelar esta dimensión más profunda de nuestra cultura e historia, de nuestro Antiguo Testamento.

5. Necesidad de crear centros de estudios bíblicos en América Latina

La marcha de las Comunidades avanza y se profundiza. Poco a poco, del corazón de esta práctica popular está surgiendo una nueva actitud interpretativa que no es nueva, sino muy antigua. Tiene necesidad de ser legi-

timada tanto a partir de la Tradición de las Iglesias como a partir de la investigación exegetica.

La lectura que se hace a partir de los pobres y a partir de la causa de los pobres tiene sus exigencias propias. En la medida que se avanza, crece el deseo de mayor profundización científica.

Hay muchos asesores bíblicos a los que les gustaría tener un conocimiento de las lenguas bíblicas; les gustaría conocer mejor el contexto económico, político, social e ideológico en el que nació la Biblia; les gustaría llevar a la Biblia las preguntas que hoy angustian al pueblo en la vivencia de su fe.

Además de esto hay mucha escasez de clero. La escasez mayor y más urgente es la de asesores y asesoras bíblicas capaces de responder a la demanda creciente de formación bíblica y de hacer frente al problema nuevo que se está creando a causa del crecimiento inmenso del fundamentalismo (mucho más peligroso que cualquier otro -ismo).

Además de esto, la práctica de la lectura bíblica hecha en las Comunidades Eclesiales de Base de América Latina, ya adquirió una cierta repercusión en la Iglesia Universal, pues está provocando discusiones, reacciones y adhesiones en muchos lugares.

Esto se vio claramente en el Encuentro Mundial de la FEBIC, realizado en Bogotá en julio de 1990 y en el encuentro Mundial de la Iglesia Luterana, realizado en Curitiba en enero de 1990. Hay muchos otros signos de interés que existen en otros Continentes por la lectura que se hace de la Biblia aquí en América Latina.

Por todo esto es importante que se comience a pensar seriamente en la creación de un centro de investigación y de formación bíblica que se oriente a partir de los problemas reales que sentimos por aquí en nuestras comunidades.

(trad.: Mercedes Navarro)

Carta Pastoral sobre la Sagrada Escritura en la nueva Evangelización

En su carta pastoral de Septiembre de 1996, invita el Primado de México, Arzobispo Norberto Rivera, a una Nueva Evangelización en cuyo lugar central deberá estar la Biblia. De muy diversas maneras deberá la Biblia ocupar el centro de la vida: en la celebración litúrgica, en la oración de la liturgia de las horas, en la Lectio Divina, en la oración y meditación personal. Desde dicha centralidad se nutre también la proclamación y anuncio de la Palabra de Dios, tarea no siempre fácil y por lo mismo más necesaria si cabe.

A los presbíteros, a los hermanos y hermanas de Vida Consagrada, a los Fieles Laicos Agentes de Pastoral y a todos los miembros de la Arquidiócesis de México: ¡Que la Palabra de Dios habite en ustedes con toda su riqueza! (Col. 3,16).

1. Introducción

Toda nuestra fe nace de un hecho fundamental, el acontecimiento de Jesucristo nuestro Señor y Salvador, quien con su muerte y resurrección nos ha manifestado el amor de Dios y su designio de salvación. Cristo Jesús es el centro y totalidad de este hecho enclavado en la plenitud de los tiempos (Cf. Gál 4,4), desde donde fluye como una fuente inagotable la acción salvífica de Dios hacia el pasado, en el presente y para el futuro de toda la humanidad.

Así, todo lo que realmente vale para el hombre, se encuentra en Cristo y fuera de Él no hay nada, por eso exclama san Pablo: "Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos" (Col. 1,19-20).

La Sagrada Escritura, inspirada por el mismo Dios y conservada con fidelidad y veneración por la Iglesia, contiene todos los elementos de esta historia para nuestra salvación. Así

como Cristo, *Palabra de Dios hecha carne* (Jn. 1,14), nos manifiesta el rostro de Dios (Cf. Jn 14 9), así también, la Sagrada Escritura nos muestra a Cristo y de alguna forma nos comunica su acción, por ello se dice de la Escritura que es la Palabra viva de Dios: "eficaz y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras ente el alma y el espíritu ... y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón" (Hb 4,12).

Todos los que formamos la Iglesia, pero especialmente sacerdotes, diáconos y los laicos que están al frente de comunidades cristianas, hemos de leer y estudiar asiduamente la Escritura, para no volvernos "predicadores vacíos de la palabra, porque no la escuchamos por dentro" (Agustín, Serm. 179,1: PL 38,966).

Pero más todavía, queridos hermanos y hermanas, la finalidad de esta exhortación pastoral, radica en la preocupación que tengo de que llegue a todos los fieles de nuestra querida Arquidiócesis esta Palabra de salvación, sobre todo en este tiempo en que hay un creciente interés por ella en todas partes, tanto, que no podemos dejar de recordar al profeta: "He aquí que vienen días - oráculo del Señor Yahvéh - en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahvéh" (Am 8,11).

2. La Palabra de Dios, Espíritu de la Iglesia

Si el mundo tiene hambre de esta Palabra, la Iglesia tiene la grave responsabilidad de proclamarla y explicarla.

Es el mandato fundamental que ha recibido de Cristo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15), fue por eso mismo la tarea fundamental de los apóstoles, quienes buscaron siempre dedicarse de lleno a la "oración y al servicio de la Palabra" (Cf Hch 6, 1-4) con la cual nace, crece y se alimenta la Iglesia misma (Cf Hch 2,42).

No hay obstáculo que pueda detener este anuncio, ni mandato humano que se pueda oponer, ya que "hay que obedecer a Dios, antes que a los hombres" (Hch 5,29).

Tal vez lo único que pudiera detener esta proclamación de la Palabra de Dios sea nuestra propia resistencia o descuido hacia ella, de allí que nuestra responsabilidad sea mayor: ¡Ay de mí si no evangelizara!, nos dice san Pablo, ¡Ay de nosotros si no evangelizamos!, nos advierte la proclamación sinodal (*ECUCIM*, 2908).

No sólo el comienzo de la Iglesia está iluminado por esta proclamación, sino toda su historia. Baste recordar la obra inmensa de los Santos Padres en los primeros ocho siglos, dedicada casi totalmente a la contemplación y explicación de la Escritura; por otra parte, el medioevo transcribió y meditó cuidadosamente la Palabra de Dios, haciendo de ella el alma de su cultura; el renacimiento la colocó como la primera palabra impresa, multiplicándose las versiones latinas y las traducciones a las nuevas lenguas europeas.

Fue sólo por el abuso al que llegó la Reforma protestante que la Iglesia pidió cierto detenimiento, para no hacer la Palabra un pretexto que justificara opiniones humanas. Por una extraña reacción, la Palabra quedó muy distante del pueblo fiel, pero no



de la fe que lo nutre, ni de la vida cristiana que lo guía, por ello ha querido recordar el Concilio Vaticano II que "la Iglesia siempre ha venerado las Sagradas Escrituras como al cuerpo mismo de Cristo; pues, sobre todo en la Sagrada liturgia, no deja nunca de tomar del altar y distribuir a los fieles el pan de la vida, lo mismo de la Palabra de Dios que del cuerpo de Cristo" (Dei Verbum 21), es así que debemos "dar a conocer la Palabra de Dios contenida en las Sagradas Escrituras, como un instrumento fundamental del conocimiento, profundización y meditación de nuestra fe, de modo que ellos (los fieles todos), a su vez, la difunda entre sus semejantes" (DV 25).

Toca a mí, Obispo de esta Arquidiócesis, como exhorta el Concilio, formar oportunamente a los fieles que por la bondad del Señor me han sido confiados, en el aprecio y conocimiento de los libros sagrados, especialmente de los evangelios.

Por eso considero que, después de dar algunos pasos significativos en la dirección que el segundo Sínodo nos ha señalado, y como complemento a la *Orientación pastoral acerca de la formación de los agentes laicos para acciones específicas*, que recientemente he dirigido a la comunidad arquidiocesana (25.05.96), es necesario que tomemos conciencia del lugar que le corresponde a la Palabra en el que hacer de la Iglesia y que hagamos todo lo que nos toca a cada uno para que sea mejor conocida y, sobre todo, vivida.

En electo, si la Iglesia existe y se constituye por la Palabra como pueblo de Dios y en comunidad evangelizada y evangelizadora (Cf SD 33, Christif. 36), significa que ella "es, en verdad, sustento y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual" (DV 21).

3. Hechos y desafíos

La realidad en que nos encontramos ya ha sido analizada por el segundo

Sínodo arquidiocesano, donde junto a hechos concretos, nos ha presentado también desafíos que cada día son más urgentes:

Ante una sociedad indiferente y deshumanizada, ante el gran número de bautizados que viven al margen de la vida cristiana, ante una comunidad de raíces cristianas, pero en gran parte de fe muerta e inactiva, y ante una actividad eclesial inoperante, es urgente:

- llevar a cabo un proceso evangelizador que dé prioridad al anuncio 'kerigmático' en orden a la conversión;

- renovar profundamente la experiencia del Señor, de modo que los Agentes siempre, y no sólo en las celebraciones litúrgicas, proclamen de manera íntegra, creativa y testificante a un Cristo vivo, capaz de transformar al hombre y su realidad histórica;

- tomar conciencia de la necesidad de pasar de una pastoral centrada en el culto y la administración, a una pastoral en que todo lo que se haga vaya dirigido a la proclamación del misterio de Jesucristo

¡Ay de nosotros si no evangelizamos!

(ECUCIM, 2908).

4. Contemplación de la Palabra

El primer paso indispensable para todos es acercarnos a la Escritura para contemplar la Palabra de Dios.

Debe ser nuestro alimento de cada día, para mirar desde allí toda otra realidad. Los pastores que están al frente de las comunidades, los religiosos a religiosas, junto con los agentes laicos que sirven en los distintos campos, y todos los fieles integrados a los grupos y movimientos eclesiales, deben tener una cercanía real y personal con la Palabra de Dios.

El Concilio nos recuerda que el momento privilegiado en que la Iglesia

escucha la Palabra es la *asamblea litúrgica* ya que en ella Cristo "está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla" (SC 7).

Dentro de toda la vida litúrgica, la Eucaristía ocupa el lugar central en ese encuentro con nuestro Padre Dios a través de su Cristo, ya que "como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús, él mismo nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan" (Plegaria eucarística V).

La celebración dominical, debe prepararse cuidadosamente, para que la Iglesia toda reciba, asimile y viva con amor y gratitud el don de la Palabra.

Más allá de la liturgia, la Palabra de Dios debe presidir todos los momentos de fe personales o comunitarios, los momentos significativos de nuestra vida, pero especialmente nuestra oración, más aún, la Escritura misma es nuestra oración. Se trata de lo que la Iglesia llama la *lectio divina*, es decir, ese esfuerzo constante por escuchar ordenadamente la Palabra de Dios.

Esta cercanía con la Escritura nos lleva a contemplar en la fe las realidades que Dios mismo nos ha revelado: más allá de las palabras, los signos o los hechos narrados, llegamos a comprender que el Reino de Dios está presente en nosotros, que Dios mismo, infinitamente trascendente, está, extraordinariamente próximo.

Esta contemplación es un don de Dios a nosotros nos toca buscarlo, quererlo, estar preparados para recibirlo; no tengamos miedo ni pongamos resistencias, el resto lo hará el Espíritu Santo que guía los planes de Dios.

Uno de los momentos de mayor sensibilidad para escuchar la Palabra es la *oración*. La oración oficial de la Iglesia no es exclusiva de sacerdotes, religiosos y religiosas, sino de todo el Pueblo de Dios: es esperanzador que cada

día existan más, en número y en profundidad, grupos de laicos que se reúnen en sus parroquias para orar con la *liturgia de las horas*, uno de los mejores instrumentos que tenemos para orar con la Sagrada Escritura.

Debemos buscar que todos los grupos de oración comunitaria, donde la música y los cantos son de gran apoyo, estos mismos estén inspirados en el Evangelio, por eso "deben tomarse principalmente de la Sagrada Escritura y de las fuentes litúrgicas" (SC 121).

En un tiempo en que nuestra ciudad se ha hundido en un mar de palabras e imágenes efímeras y vacías, en medio del ruido ensordecedor de la civilización moderna, con miles de propuestas, pero con gran ausencia de Dios, los hombres y mujeres experimentan una insatisfacción y soledad que fácilmente les puede llevar por caminos distintos a los de la Iglesia y de la auténtica fe.

No nos extrañe, por ello, el auge del esoterismo y de nuevos movimientos religiosos. El remedio saludable está en volver a la capacidad de contemplación, a partir de las Sagradas Escrituras, capacidad que llena el corazón y que permite pasar desde el laberinto de la incredulidad hasta el testimonio del resucitado (Cf Jn 20, 25) y la esperanza en nuestra plenitud y salvación en Cristo.

Conviene recordar a este propósito aquella exhortación de san Pablo: "Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades, apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas.

Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador,

desempeña a la perfección tu ministerio" (2 Tim 4, 2-5).

5. Anuncio del Evangelio

El pueblo de Dios, llamado también con frecuencia el pueblo de la Palabra, mantiene su identidad en la medida en que, impulsado por el Espíritu Santo, anuncia el *kerygma*, proclama la *predicación* o desarrolla la *catequesis*.

La evangelización comienza con el *kerygma*, que es el primer anuncio explícito sobre Cristo. "Conocer a Cristo es todo; el resto es nada; de ahí la importancia de anunciarla" (ECUCIM2904), nos ha dicho el Sínodo.

Este imperativo pastoral es especialmente importante dada la situación de nuestra Arquidiócesis, donde prevalece la ignorancia e indiferencia religiosa, por lo que todos los agentes de pastoral deben realizar una proclamación clara, vigorosa y testificante de Jesucristo, superando los temores y los pretextos.

El anuncio debe dirigirse especialmente a los alejados de la vida eclesial, que son la mayoría de los bautizados.

No hay que dudar en proponer, desde el principio, un encuentro directo con la Palabra a través del texto escrito (Cf Hch 8, 4-5), ya que la Palabra de Dios es siempre viva y eficaz. En esto deben poner especial empeño todos los grupos y movimientos eclesiales, para que quienes llegan a ellos se encuentren inmediatamente con la Sagrada Escritura.

Una de las formas más importantes de evangelizar es la *predicación*. Se trata de la tarea primordial de los presbíteros y diáconos, ya que la fe, dice san Pablo, viene por la predicación (Rom 10,17). Es el medio más eficaz para cultivar la vida cristiana de la comunidad. Toda predicación debe de partir de la Escritura y debe profundizarse desde la reflexión de la Iglesia.

En este sentido exhorto a mis hermanos sacerdotes y a los diáconos a poner mayor empeño en el estudio constante y personal, y, en la medida de lo posible, propiciar en ambiente fraterno y de oración con otros sacerdotes, la preparación de la homilía dominical, momento privilegiado para proclamar la Palabra y alimentar con ella a la comunidad.

Sabemos que podemos acercarnos a la Biblia desde distintos ángulos: literario, histórico, científico, sociológico, pero que la única forma importante es descubrir en ella la fuente de salvación para todos los hombres: porque "toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena" (2 Tim 3, 16-17).

Por otra parte, hoy más que nunca es urgente que la *catequesis*, en todas sus formas y etapas: infantil, presacramental, juvenil, adultos, familiar, se sustente "en la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura...", pues "será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida dos veces milenaria de la Iglesia" (Cat Trad 27; Cf SD 33).

Si la *catequesis* es uno de los ministerios permanentes de la Palabra, quiere decir que hunde sus raíces más profundas en la Escritura, ya que en ella se sustenta de una manera estable y tangible.

Por eso es muy necesario que, ante los ataques y desorientación que constantemente lanzan los grupos no católicos y las sectas falsamente cristianas, nuestros fieles descubran que su crecimiento espiritual depende del contacto directo con la Biblia en el corazón de la Iglesia (Cf SD 294); en otras palabras, que la vean, junta a la Eucaristía, la devoción a María y la comunión con el obispo y el Papa, como signo de su identidad católica (SD 143).



La Escritura nace en la Iglesia y es para la Iglesia y el mundo. "La Biblia es nuestra", decían los Padres de la Iglesia ante los ataques sectarios (Cf Tert. De Praes 20-26). No olvidemos en ningún momento de nuestra labor catequística que la Sagrada Escritura es parte fundamental del gran tesoro de la fe que la Iglesia ha conservado con enorme fidelidad (Cf 1 Tim 6,20).

Dentro de los planes de la catequesis en todos sus niveles, debe fortalecerse una verdadera cultura bíblica que nos lleve a reafirmar nuestra fe, nuestro amor a Cristo y a la Iglesia, y sea el mejor punto de referencia para todo esfuerzo ecuménico y para todo apoyo ante la desorientación sectaria.

Debemos comenzar por una mejor *formación bíblica* de todos los agentes de evangelización, a fin de que apoyados en una sólida y profunda línea de exégesis, puedan actualizar la Palabra (cf DV 12), y dar paso en orden a una auténtica *inculturación del Evangelio* (Cat Trad 53; RM 52-53).

No debemos escatimar ni recursos económicos, ni esfuerzo personal, para hacer que la Palabra de Dios llegue a todos los fieles (ECUCIM 3090; 3871).

6. Testimonio de nuestra fe

El primer medio que el Sínodo propuso para la Nueva Evangelización de nuestra Arquidiócesis fue *el testimonio*.

Ya decía Pablo VI que "el hombre contemporáneo escucha mejor a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio" (EN 41), por ello, continúa el Papa, "para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites ...

Será sobre todo con su conducta, mediante su vida, como la Iglesia

evangelizará al mundo, es decir, mediante su testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza, de desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad" (EN 41).

La Palabra de Dios todo lo ilumina, todo lo juzga y le da sentido, su verdadero sentido.

De ahí que es apremiante que se apoyen en ella todas las actividades de la Iglesia en orden a proponer los valores del Evangelio: solidaridad fraterna, promoción humana, defensa de los derechos humanos, defensa de la vida en todas sus etapas, acciones específicas hacia los jóvenes, las familias, los obreros, la educación, el bienestar social, y muchas cosas más.

Las actitudes que debemos tener como pastores y como cristianos comprometidos, junto a las que debemos suscitar por fidelidad al evangelio y a nuestros hermanos, no puede ser otra cosa que la respuesta humilde y generosa a lo que Jesús pide a sus discípulos: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16).

No es difícil descubrir la relación que existe entre contemplación, anuncio y testimonio de la Palabra, quisiera destacar, queridos hermanos y hermanas, que es en esta última etapa donde se dan los frutos de todo lo anterior, de tal forma que toda la acción evangelizadora debe concluir en una pastoral social, con acciones específicas de pastores y laicos, en favor de la familia, de la promoción humana, del trabajo, en fin de la dignificación de la cultura.

Es ya parte del lenguaje común de la teología bíblica hablar de la revelación de Dios mediante hechos y palabras, por ello el Concilio Vaticano II nos dice que "el plan de salvación se realiza con palabras y gestos intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las

obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas" (DV 2).

Esta palabra-realización, tiene su plenitud en Cristo: El realiza lo que anuncia, de tal manera que El mismo es palabra y acontecimiento.

La Iglesia, por su parte, debe expresar en su actuación lo que significa su fe, de modo que el interés por aliviar el sufrimiento humano, su opción por los pobres, por la cultura de la vida, por la justicia y la verdad, y su compromiso con la paz auténtica, no sean otra cosa que signos de la coherencia entre fe y vida, entre palabras y hechos.

De nada nos serviría ser doctos en la Palabra de Dios, como nuevos escribas y fariseos si no la ponemos en práctica. Nada significa pasar el tiempo en grupas y comunidades, estudiando la Biblia, sino llegamos al compromiso concreto: "la fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant 2,17), nos dice el apóstol Santiago.

7. Actitudes para leer la Sagrada Escritura

En un ambiente cultural donde todo pierde su valor y significado, debemos tener cuidado de no equivocarnos nuestra consideración hacia los textos sagrados, que exigen de nosotros actitudes concretas y profunda veneración:

Espíritu de fe. Debemos estar plenamente convencidos de que estamos ante la Palabra de Dios, que nos habla y nos interpela. No se trata de cualquier lectura más, sino de la expresión en la que Dios ha querido manifestarse El mismo.

Esto es lo que la Iglesia quiere señalar continuamente cuando pide que al término de la lectura en contexto litúrgico, el lector proclame: "Palabra de Dios".

Actitud de escucha. Si la Escritura es Palabra de Dios y estamos convencidos de ellos, debemos ponernos en apertura, con una gran sensibilidad, despojándonos de la indiferencia y de la rutina, a fin de descubrir la voluntad de Dios, como lo expresa el joven Samuel: *"habla Señor que tu siervo escucha"* (1 Sam 3,10). Esto implica tener una humildad interior, porque la Palabra de Dios no penetra donde el orgullo humano quiere erigirse como verdad suprema.

Actitud de discernimiento. Cuando Dios se manifiesta el hombre debe tratar de entender lo que el Señor le pide. Debemos escudriñar los textos buscando desde la fe comprenderlos, ya que la Palabra de Dios nos propone siempre cosas nuevas. Es necesaria la *García de Dios*, *"y para que la inteligencia de la revelación se haga cada vez más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones"* (DV 5).

Actitud de entrega. Esta es equivalente a la prontitud para aceptar y cumplir la palabra escuchada. El que lee la Biblia está siempre en actitud de entrega: Acepta al Padre que habla, a Cristo por quien habla y al Espíritu Santo que nos ilumina ante quien habla y a la Iglesia donde resuena esta Palabra. El mejor modelo de entrega y donación lo encontramos en María, la Virgen y Madre *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc. 1, 38).

Actitud de compromiso. Esta Palabra es Dios mismo que sale al encuentro del hombre y le pide una respuesta. Nuestro compromiso es personal y comunitario, es de cada uno y es como Iglesia. Que todas nuestras actividades sociales, políticas o culturales, sea en ámbito familiar o laboral, estén iluminadas por la Palabra de Dios y las orientaciones del Magisterio de la Iglesia, a fin de no quedarnos en una mera filantropía o activismo sociológico.

Conviene recordar, finalmente, lo que debemos observar para una lectura provechosa:

La lectura de la Sagrada Escritura debe hacerse desde la fe y en el contexto de la Tradición católica, es decir, bajo la guía del Magisterio auténtico de la Iglesia.

Hay que evitar lecturas integristas o intimistas, desencarnadas de la realidad histórica, como si la Palabra de Dios fuera para otros momentos que no son los nuestros y ajena a la dimensión social de la fe.

También se deberá tener cuidado de no hacer lecturas o relecturas ideologizadas, como si la Biblia fuera sólo un lugar donde se comprueban ideas, teorías o hipótesis preestablecidas.

Igualmente habrá que evitar las lecturas parciales y desfasadas del contexto bíblico global, como si la Biblia sólo nos hablara de hechos aislados o únicamente nos proporcionara datos sociológicos o culturales, arqueológicos o folkloristas.

Por último, es muy importante no caer en lecturas fundamentalistas, es decir, tomar el texto material y mecánicamente, sin una sana interpretación que nos lleve al sentido y aplicación en el contexto católico.

8. Conclusión

El papa Juan Pablo II ha convocado a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad a celebrar el Gran Jubileo por los dos mil años de vida cristiana y nos señala un trienio de preparación.

El primer año, es decir, 1997, está dedicado a una intensa reflexión sobre Cristo, y *"para conocer la verdadera identidad de Cristo, nos dice el Papa, es necesario que los cristianos, sobre todo durante este año, vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura, en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organiza hoy en todas partes"* (TMA 40c).

Hago mío este deseo del santo Padre e invito a todos los fieles de esta comunidad arquidiocesana de México a secundar esta iniciativa pontificia, aunando al impulso misionero que nos pide el segundo Sínodo, que no puede tener otro sustento más válido, que la misma Sagrada Escritura.

Así pues, exhorto a todos los responsables de la pastoral para que la Sagrada Escritura esté más dinámicamente integrada en todos los procesos de evangelización a fin de que sea como su alma, sustento a vigor (Puebla 372; DV 21).

Conviene para ello desarrollar más la pastoral bíblica, con la finalidad de que pueda brindar un servicio a todos los agentes de las pastorales específicas, propiciando elementos para el estudio y la oración de la Palabra de Dios.

No habrá una verdadera evangelización si no se proclama abiertamente, a tiempo y a destiempo (2 Tim 4,2), por todas partes a Cristo.

Es urgente acercarnos a las familias, a los pobres, a los alejados y a los jóvenes para conducirlos con alegría y decisión a la conversión y la fe. Esa fue la práctica de Jesús (Mc 1,15) y es mandato suyo que lo continuemos realizando hoy (Cf Mt 28, 19-20; Hch 1, 8).

Que nuestra Señora de Guadalupe, portadora de la Palabra hecha carne (Cf. Jn 1, 14) y a cuyo cuidado confío el Padre en su infinita misericordia, a esta Ciudad Arquidiócesis de México, continúe inspirando y alentando esta responsabilidad que con ustedes comparto.

Su hermano y servidor que los bendice.

+ Norberto Rivera C.
Arzobispo Primado de México

México, D. F., a 30 de Septiembre de 1996.

Memoria de San Jerónimo, Presbítero y Doctor de la Iglesia



Para la Reflexión

Una nueva evangelización en el Perú, ¿Como?

Desde la perspectiva del contexto peruano, esta aportación abarca una temática que en muchos países y regiones es de gran actualidad y urgencia: se trata de la Nueva Evangelización. Del análisis de la situación se siguen propuestas concretas para la valoración del papel de la Biblia en los diversos ámbitos de la vida de la Iglesia. La preocupación principal del autor le asigna a la Biblia un lugar central en la Nueva Evangelización.

Introducción

La pregunta que me hago, al pensar en el contexto peruano del final de este siglo, es ésta: *¿Que puede hacer la Iglesia católica peruana para facilitar el acceso de los fieles a las riquezas de la Palabra de Dios? Me refiero aquí a tres tipos de acceso:*

a) el acceso material a la Biblia (conseguir biblias a precios más bajos, es siempre un primer paso para realizar la pastoral bíblica);

b) el acceso al sentido del texto en su contexto (o sea, una pastoral bíblica que permita aprender a leer la Biblia en Iglesia);

c) el acceso al mensaje del texto para y por las comunidades cristianas de hoy.

Esta conquista abrirá las puertas a la plenitud de los medios de salvación que posee la Iglesia y permitirá el compromiso de vida de todas las comunidades cristianas particulares. Esto dará lugar a todas las celebraciones y jubileos posibles entre tierra y cielo ... alegría de la nueva evangelización ...

Me pregunto una vez más: *¿cuáles deben ser las iniciativas que se deben tomar para que la Biblia sea verdaderamente el fundamento de la vida de la Iglesia, de cada Iglesia local y de todos los fieles? Cuando pienso en el Brasil, donde la pastoral bíblica es*

organizada a nivel nacional desde hace más de 30 años, me pregunto cómo podemos encontrarnos en el Perú con un plan de pastoral de fin de siglo donde se encuentra apenas dos pequeñas referencias explícitas a la Biblia. Esto duele.

¿Acaso es falta de entusiasmo? ¿No atrae la Palabra de Dios? Poner en el centro de toda la pastoral la Palabra de Dios, ¿tal vez pueda parecer muy protestante? ¿O se trata simplemente de cuestión de formación teológica? (Recordemos que antes del Concilio Vaticano II, en los seminarios teológicos católicos, en general, la Biblia no era la primera materia de cursos, ni mucho menos ...). ¿Es posible que, todavía hoy, no nos dejemos cautivar, como un Jeremías, una María, y tantos otros creyentes que aparecen en la Biblia, ... hasta caer todos encinta de la Palabra ...? ¿Acaso no tiene esta existencia la nueva evangelización?

Ya llegó el tiempo de la conversión ... para que, en el Perú, todos los agentes de pastoral demos mucha más atención y apoyo a la Palabra de Dios en una Pastoral bíblica bien viva: es promesa de transformación y de viento nuevo para un pueblo que se asfixia a menudo.

El Perú que va para el año 2000, siente una gran hambre de la Palabra de Dios que descubre como suya y sin la cual no habrá jamás «nueva evangelización».

Rostro de una realidad analizada

A comienzos de 1995, apareció el Plan de Pastoral nacional 1995-2000 en el que los Obispos del Perú manifiestan su voluntad de promover una evangelización renovada (nueva evangelización) para celebrar los 2000 años de Cristianismo. Se habla de nueva evangelización porque hubo una primera evangelización que comenzó hace ya más de 500 años ...

Se constata que el 85 % de la población en el Perú se declara católica (1993). Pero, dice el documento, hay cada vez menos referencias a los valores cristianos en la vida cotidiana de estas personas. Muchos católicos se hacen pocas preguntas sobre Dios (hay una indiferencia cada vez más marcada en este punto), y, en la práctica, a menudo se le niega.

Frecuentemente se descubre que el concepto popular sobre la Iglesia, los sacramentos, la oración y, en general, el cristianismo, se encuentra seriamente deformado, cuando no se los rechaza simplemente. La Iglesia es vista a menudo como una asociación de beneficencia o como una organización no gubernamental que atiende a los necesitados ...

Existe, pues, una separación entre fe y vida en muchos bautizados que no aceptan ya o hacen poco caso de las doctrinas fundamentales de la fe y, sobre todo, de la moral católica. Se habla ahora de «bautizados lejanos o alejados». La mentalidad de «religión a la carta» está de moda, a menudo. Esta tendencia facilita el crecimiento numérico de las sectas de diversas tendencias.

Si es verdad que demasiados católicos ignoran lo que es la Iglesia esencialmente, ésta queda, ahora, excluida de muchos espacios públicos, según el documento citado. El pueblo en su mayoría es católico, pero esto no se toma en cuenta en el nivel de los programas gubernamentales, de las instituciones y legislaciones oficiales.

La tendencia actual, en efecto, es considerar a la Iglesia como un asunto personal. Y, como los dos grandes ídolos del fin de este siglo, en el Perú, son el Estado y el sistema económico liberal que deja prácticamente de lado a doce (12) millones de Peruanos (¡qué revancha de los dioses!), es fácil comprender que nos encontramos en una tierra sometida, mas no prometida ... Es claro, también, que Cristo y su Evangelio se encuentran duramente golpeados, así como la identidad cultural del pueblo en general.

Vivir la dimensión comunitaria de la fe, en el contexto actual, no es una realidad común. Pero acaso se podría desear primero más comunión dentro de la Iglesia misma en todos los niveles.

Pienso, sobre todo, en ciertos movimientos apostólicos y otros que, a veces, dan la idea de «sectas católicas» cuando no demuestran simplemente un elitismo bastante acompañado. Si bien los Obispos ven como positivo el crecimiento de esos movimientos, con razón se apresuran en pedirles un mayor espíritu de comunión con toda la Iglesia.

¿Qué decir ahora de la falta de agentes de pastoral (ordenados y no ordenados), la deficiencia de su preparación y su compromiso? En un país no desarrollado como el Perú, a menudo deben asumir actividades o trabajos propios de técnicos, ingenieros u otros profesionales. De esta manera, no pueden trabajar plenamente en la pastoral propiamente dicha.

Pero no todo es negativo. En efecto, buen número de laicos manifiesta su voluntad de tener un papel activo en la vida y misión de la Iglesia. El documento episcopal señala también, aunque tímidamente, que en el Perú hay un aumento en lo que respecta a la lectura meditativa de la Biblia y a la oración bíblica personal y grupal.

El hambre de Dios lleva a la búsqueda de los medios y ocasiones de oración

y contemplación. Infelizmente, esta comprobación capital se encuentra como perdida en el conjunto del texto. Es como si no se tuviera conciencia de la necesidad de una pastoral bíblica nacional y diocesana: algo articulado, vigoroso y que estaría apoyado por todos los medios posibles ...

Cuando se trata de la vida consagrada, el Plan pastoral 1995-2000 menciona que los religiosos sufren todavía del impacto de una profunda crisis que afectó a muchas comunidades en el Perú.

Los Prelados saben agradecerles por su aporte generoso a la vida y misión de la Iglesia del Perú. Reconocen el gran esfuerzo realizado por la promoción de las vocaciones, en cuestión de discernimiento, formación y acompañamiento.

Sin embargo, existe un gran problema que el texto no señala, el del modelo de «vida religiosa» hacia el cual se dirigen los postulantes jóvenes de las comunidades religiosas. ¿Qué es lo que atrae la atención? ¿Cuál es el fin buscado? ¿Se trata de vocación específica o de la «vida religiosa» en general?

En el Perú, ¿no es verdad que muchos jóvenes entran en la vida religiosa después de haber adoptado, sin darse mucho cuenta, las aspiraciones de cierta burguesía? ¿Cómo, pues, se preparan a responder a Dios y a servir a un pueblo grandemente empobrecido?

La masa peruana no espera que los religiosos produzcan documentos - que, de todas maneras, - no serían leídos ni comprendidos -; más bien quiere, sin expresarlo, que los religiosos en su modo de vida, sean signos de otra sociedad, que su vida sea llamada y anuncio de un mundo nuevo, más justo y solidario ...

Lo que se espera de los religiosos en el Perú, no son gestos simbólicos sino más bien una vida nueva, una

manera diferente de vivir. ¿Están preparados los jóvenes religiosos para el reto? De los religiosos se espera que sean testigos creíbles del Dios que es Amor, de ese Dios que acompaña silenciosamente el sufrido caminar del pueblo.

Los quiere cercanos, sencillos, pobres, compañeros de camino. En el centro de las preocupaciones de Jesús, ¿hay otra cosa?

Como se ha dicho más arriba, el Perú pasa por una profunda crisis: económica y política, pero sobre todo ética. La muestra más clara del momento (en 1996), es la que presenta el poder judicial, a nivel nacional. De hecho, América Latina toda se encuentra ahí.

Lo que cuenta ahora, es poseer cosas, «tener» a cualquier costo, subir socialmente. Si en las últimas elecciones peruanas, hubo más de dos docenas de adversarios como candidatos a la presidencia del país, es que mucha gente en el Perú se siente atraída por el poder. Una vez elegido, se puede «gozar» del nivel logrado.

Este ambiente nacional agrava la delicada situación de miseria y de marginalización ya señalada ... Demasiada gente va perdiendo su trabajo y/o se encuentra sin él; hay mucho subempleo, y ni del hablar deterioro de las condiciones de trabajo. La informalidad reina a sus anchas ...

En cuanto a los medios de comunicación social en relación a la vida de las familias peruanas, su impacto es preocupante, especialmente para los jóvenes. En este punto, el documento episcopal es clarividente. A menudo la violencia y el libertinaje son presentados como algo normal, entonces imitable.

Por otra parte, con frecuencia se manipula la información con fines lamentables ... En el plano cultural, el Perú se ve obligado a luchar para su identidad profunda, lo que no es nada fácil en un mundo donde se impone la globalización aplastante.



Los Obispos resumen su pensamiento afirmando que, hasta ahora, el Perú todavía no llegó a construir un orden social que permitiera para todos una vida digna y tampoco se logró edificar una democracia que garantice realmente los derechos fundamentales de toda persona. Ellos consideran como importante el hecho de que sean fortalecidos el estado de derecho constitucional y la vida democrática.

No habrá nueva evangelización sin Pastoral Bíblica

Frente a tantos desafíos, la Iglesia Peruana se da un objetivo general que formula de la siguiente manera (Plan Pastoral 1995-2000): -promover una nueva evangelización en la Iglesia del Perú, a partir de una comunidad viva de fe; evangelizar y ser constantemente evangelizada ella misma; - ser signo de reconciliación entre los seres humanos; - buscar el desarrollo integral del ser humano y edificar una cultura según el Evangelio.

El texto de la Conferencia Episcopal señala las condiciones previas a la nueva evangelización en el Perú, pero curiosamente, no hace mención alguna de la Palabra de Dios, como base de todo su actuar. ¿Será la cosa implícita en el mencionado texto?

Se menciona varios elementos como: un esfuerzo serio de conversión, de santificación, de reflexión teológica y de discernimiento ...; se busca una mejor comunicación y coordinación entre todos los agentes de pastoral y el pueblo de Dios para conseguir una mayor comunión entre todos ... Pero todavía me parece que lo esencial no está dado. (¡Qué diferencia con el Documento de los Obispos peruanos en 1973 sobre evangelización!)

La Iglesia Peruana tiene voluntad de hacer algo nuevo en el terreno de la evangelización; quiere que Jesucristo quede mejor anunciado en cada cultura humana y hasta las raíces de

cada una de ellas; quiere que nada del Evangelio quede desconocido por parte de esas personas, teniendo en cuenta sus maneras propias de pensar y de sentir.

Como nadie más, la Iglesia quiere la paz, la reconciliación, la solidaridad, la justicia, y hasta ... el jubileo universal ... Está muy bien. Pero, ¿qué medio, qué instrumento se da ella para lograr todo eso?

¡Qué decepción! Es sólo en el No 77 del Plan de Pastoral (el librito contiene 93 acápite en total) que podemos leer la pequeña frase siguiente: «elaboración de los planes de formación, especialmente bíblica y catequética, teniendo en cuenta el nuevo Catecismo de la Iglesia ...». El Catecismo se merece una mención explícita; la Palabra de Dios es apenas sugerida ... una indicación diluida y algo perdida en el conjunto de la reflexión ... demasiado humilde para ser significativa y tan corta que nadie la puede recordar.

Yo no me siento tranquilo, como cristiano, al leer nuevamente este texto, porque los teólogos y otros especialistas que lo elaboraron en nombre de los Señores Obispos del Perú, no les ayudan finalmente sobre lo esencial. La fuerza del texto está en la descripción de la realidad actual del país y los retos que esa situación supone para la Iglesia.

Pero sobre lo esencial, el presente documento está en continuidad con el anterior (Plan Pastoral 1990-1995) que no dejó huella y que pocos leyeron ... El actual sufrirá la misma suerte. En efecto, cualquier lector se pierde ante la repetición de expresiones como: inculturación del Evangelio y evangelización de la cultura, pero no se dice nunca *Cómo se hará esto y en qué base se debe apoyar aquella labor.*

Cuando se habla de *Nueva Evangelización* en el Perú, es muy importante recordar cómo se hizo la primera evangelización, hace ya 500 años. La cristiandad peruana, subrayémos-

lo fuertemente, nació sobre la base de un pequeño catecismo, y no a partir de la Sagrada Escritura.

Aquí, la Iglesia no se construyó a partir de la escucha incondicional de la Palabra, sino más bien sobre la base de fórmulas doctrinales de la fe. Por cierto, esto no es malo, ya que aquel pequeño catecismo tenía la Biblia y la Tradición viva de la Iglesia como trasfondo. Pero, de todas maneras, el resultado no es igual.

Un pequeño catecismo no tiene nada de la *Pedagogía* de un Dios Padre que revela su amistad a los hombres y las mujeres de este mundo. El primer libro publicado en América Latina, en Lima, fue un catecismo trilingüe (quechua, aymará y español), en la época del santo obispo Toribio de Mogrovejo, hacia el final del siglo XVI.

Se trataba de la doctrina, de la explicación del Credo en fórmulas teológicas que se presentaban lo más sencillamente posible. O sea: 20 años después de la clausura del Concilio de Trento, y en conformidad con el espíritu de la Contrarreforma, los nuevos cristianos del Perú podían tener acceso a la fe católica oficial ...

En la Iglesia Católica, habrá que esperar el Concilio Vaticano II, para que los Católicos del mundo entero tengan «el acceso fácil» a la Palabra de Dios (la Biblia) (DV 26). Gracias al Documento sobre la Divina Revelación (Dei Verbum), el pueblo católico vuelve a tener en mano el texto sagrado. En efecto, si el primer testamento surgió del pueblo creyente hebreo, también los libros del Nuevo, de alguna forma, se deben a las comunidades cristianas de la Iglesia primitiva ...

Lo que necesita el Perú de hoy es el anuncio de la Palabra de Dios como fuente de vida.

Lo que necesita el Perú de hoy es una lectura de la Biblia, como Palabra de Dios escrita, que ayude a unir la fe con la vida, ya que el divorcio de am-

bos es el gran drama de nuestro tiempo.

Lo que necesita el Perú de hoy es una vida religiosa que se nutra de la lectura orante de la Biblia, en comunidad, y con el pueblo, a fin de animar la fe y la esperanza del pueblo y la suya propia, y caminar hacia la transformación de esta sociedad no querida por Dios.

Lo que necesita el Perú es una nueva evangelización que ha de ser nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión, para lo que necesita de la Palabra de Dios.

Todo esto es imposible sin una pastoral bíblica bien articulada y estructurada, una pastoral bíblica apropiada como base de toda la Pastoral y de cada tipo de pastoral.

El Catecismo vendrá después. No quememos las etapas. Primero, los evangelios ... el Kerigma ... El Catecismo es importante en su momento ... ya que es el bagaje de la fe de 2000 años de vida cristiana, reflejo precisamente de la escucha y del descubrimiento de una Palabra que quiere ser diálogo y vida para todo creyente, y permite hacer saborear a su vez la bondad del Dios revelado. Sin embargo, el libro sagrado será siempre el primer libro de cristiano y de toda la Iglesia.

En América Latina, la gente está hambrienta de la Biblia (la Palabra de Dios escrita). En el Brasil y otros países, la Biblia es el alma de tantas pequeñas comunidades eclesiales (laicos) ... En el Perú, la gente ya sabe que la Biblia es importante, porque es Palabra de Dios.

Varias parroquias de la periferia de nuestras grandes ciudades, en especial, viven esta situación de manera densa. Círculos bíblicos se organizan poco a poco. El día y la semana de la Biblia se dan en varios lugares del país, con buena preparación, hasta en vicariatos selváticos y prelaturas andinas. Los cursos bíblicos se hacen cada vez más populares.

Los cristianos encuentran en el libro sagrado un alimento que les ayuda a progresar, a caminar y a encontrar un sentido a su vida. Muchas personas se descubren a sí mismas y descubren su propia historia en aquellos textos antiguos llenos de vida y de sabiduría, donde Dios sigue hablando siempre, «metido como es El en todas las salsas de nuestras vidas» (definición dada por un campesino, animador de catequesis).

Papel de la Pastoral Bíblica en una pastoral de conjunto

(tener fe en la Palabra)

La Pastoral Bíblica, es simplemente *La animación bíblica* (esto es: a partir de la Biblia) de toda la Pastoral. La pastoral bíblica anima, inspira, ilumina, sostiene y fortalece las demás pastorales, pues la Palabra de Dios está en la base de toda la actividad de la Iglesia. Esto debería decirse claramente en cualquier plan de pastoral general o particular.

En efecto, la pastoral bíblica cumple simplemente con la afirmación del Concilio Vaticano II: «Toda la predicación de la Iglesia, como toda religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV 21). Ahora bien, si la Biblia debe alimentar y guiar toda la predicación y la vida de la Iglesia, es evidente entonces que la pastoral bíblica no puede ser más facultativa: debe estar presente en todas las pastorales.

La pastoral bíblica debe ayudar a los hombres y a las mujeres de hoy a descubrir la manera de actuar de Dios, su divina pedagogía (cf. DV 16), su mensaje, su Alianza en Jesús, de tal suerte que puedan comprender las acciones de Dios y así se hagan capaces de leer su propia vida y la historia humana a partir de la historia de la salvación. Por eso, una pastoral bíblica adecuada debe tener en cuenta la vida vivida hoy, especialmente cuando descubre e interpela los signos de los tiempos según la misma pedagogía divina.

Ya que la Sagrada Escritura contiene la revelación personal de Dios en la historia que culmina en el persona de Jesús, el Cristo, Palabra de Dios encarnada, la pastoral bíblica debe hacer del creyente un discípulo, y del discípulo un testigo de ese Jesús en el mundo. Entonces, es sumamente importante, gracias a la pastoral bíblica, que todos los agentes de pastoral (obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos) adquieran, con la ayuda de la Sagrada Escritura leída y orada, la capacidad de juzgar los carismas, iluminar los múltiples retos pastorales que se presentan y llevar a la unidad la inmensa variedad de situaciones que son las de los cristianos y sus comunidades.

En efecto, los campos específicos de la animación bíblica son múltiples. He aquí algunos:

1) Biblia y catequesis

a) Un reto mayor para la Iglesia peruana, es la formación bíblica de los catequistas. A pesar de los esfuerzos realizados, todavía no se logra un aprendizaje de lectura de la Biblia como Palabra de Dios para ellos, hoy.

b) Es igualmente importante presentar en la catequesis un visión global de la historia de la salvación, a fin de poder descubrir que nuestra propia historia es parte de ese proceso salvador.

c) Otro reto evidente, es la promoción de la catequesis para adultos. El acceso a la Biblia que debe ofrecer la catequesis es mucho más provechoso en edad adulta, porque los adultos ya poseen un gran experiencia fundamental de la vida y entonces pueden juzgar de los contrastes y similitudes de su propia experiencia de Dios con la del pueblo de la Biblia.

2) Biblia y liturgia

Desde siempre, la Biblia estuvo presente en la liturgia de la Iglesia. En América Latina, el gran sueño es llegar a mejorar substancialmente las celebraciones litúrgicas. Habría que



comenzar por la formación de los lectores; luego, la homilía (tan mal llevada a menudo), que debería ser una buena catequesis bíblica. ¿Cómo permitir el encuentro del sentido litúrgico tan profundo del pueblo de la Biblia con el temperamento religioso de nuestro pueblo para la celebración?

3) Biblia y sacramentos

En la pastoral de los sacramentos, en general, la Palabra no tiene siempre todo el lugar que le corresponde. Esta situación empobrece el mismo sacramento, ya que pierde así sus características esenciales y corre el riesgo de ser reducido a una práctica de gestos casi mágicos. ¿No es esto común en el Perú?

O entonces, nos encontramos ante la situación siguiente: la Palabra queda situada únicamente como preparación a los sacramentos ... Por el contrario, hay que poner Palabra y sacramento en un mismo nivel, en una misma base, como dos aspectos necesarios y complementarios de los «medios de la gracia», esto es, como dos manifestaciones de la gracia de Dios. La Palabra es eficaz, también ella, especialmente cuando se trata de la Palabra que hace el sacramento. No hay sacramento sin Palabra de Dios, y Palabra de Dios creída, o sea, la fe.

4) Biblia y formación sacerdotal

a) La formación de los teólogos y de los futuros sacerdotes, en mi opinión, necesita mucha más orientación bíblica, en el sentido pastoral de la palabra. Sin duda, se hincha todavía la dimensión exégesis (¿qué dice el texto en sí mismo?), dejando poco lugar a la hermenéutica (¿qué nos dice esta Palabra, hoy?). Ambas son esenciales. ¡Cómo no alegrarnos por la decisión de la Conferencia Episcopal Peruana de organizar en los dos últimos años (y seguirá) cursos de formación sacerdotal de un mes sobre el evangelio del año!

El Documento de la Pontificia Comisión Bíblica «*La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*», fue publicado en 1993 y su valoración general es muy positiva. ¿Ojalá permita una apertura, es decir, un gran despertar en los seminarios (y en otros niveles) ante el inmenso panorama de métodos y acercamientos a la Palabra reconocidos oficialmente por la Iglesia!

b) Numerosas revistas editadas por asociaciones o grupos bíblicos ofrecen una ayuda eficaz para el trabajo de pastoral bíblica. Lastimosamente son poco conocidas. Y, por cierto, América Latina es la gran campeona en este campo.

5) Biblia y sectas

Ciertos grupos sectarios abusan de la Biblia, con sus lecturas literales y fundamentalistas. Creen que fuera de esas lecturas, no hay otra cosa que valga. Por eso, es importante que el pueblo tenga un contacto sano y objetivo con el libro sagrado, participando de las conquistas de la ciencia bíblica, a través de las notas al pie de página que lo explican todo de manera imperceptible gracias a un lenguaje sencillo, y en la búsqueda de una visión amplia y de una apertura ecuménica generosa.

Si la Biblia nos ha dividido en la historia (esto es, lo que hicimos con ella), ¿no nos debería unir nuevamente ...? No nos olvidemos que la Palabra de Dios, es algo más amplio que la simple Biblia, y Dios no se somete sólo a un libro para revelarse (por más que sea sagrado). La fe de la Iglesia católica enseña que el Espíritu de Dios se expresa también en la gran corriente de vida que anima la Iglesia y que se llama la Tradición. Tradición viva y Santa Escritura forman entonces un solo río al servicio de la comunidad cristiana.

6) Biblia y sociedad-economía-ecología ...

Los grandes retos actuales en todos los campos de la vida humana, no deben alejarnos de esta fuente in-

comparable que es la Biblia. Por el contrario, el Dios de la Palabra es un Dios de vida, que se interesa por todo lo que es vida y le da un sentido verdadero y preciso en Jesús.

La luz que proviene del texto sagrado leído en Iglesia y con el respeto necesario de la pedagogía divina tan rica en humanidad, ayuda a que el ser humano encuentre equilibrio en sus caminos y le permita discernir las idolatrías de los sistemas de dominación de toda clase. «Gracias a la actualización (aplicación del mensaje bíblico a la realidad de hoy), la Biblia ilumina múltiples problemas actuales...»

La actualización puede también estar atenta a los valores cada vez más reconocidos por la conciencia moderna, como los derechos de la persona, la protección de la vida humana, la preservación de la naturaleza, la aspiración a la paz universal" (Interpr. de la Biblia en la Iglesia, IV, A.2.). Por otra parte, la Biblia no debe ser reservada únicamente para ciertas clases sociales: debe más bien ser accesible a todos, en todos los campos de acción (cf. DV 6), sobre todo a los que viven olvidados.

En efecto, dice el mismo documento de la Pontificia Comisión Bíblica, «toda la tradición bíblica, y de un modo particular, la enseñanza de Jesús en los evangelios, indican como oyentes privilegiados de la Palabra de Dios a aquéllos que el mundo considera como gente de humilde condición ...» (III, B.3.).

7) Biblia y libertad humana

En el mundo entero, como norma cada vez más generalizada, hoy en día, se toman las decisiones sin referencia a Dios. Ahora, como antes, existe el peligro de que la humanidad se convierta a sí misma en creadora de sistemas que lleven a la esclavitud. El Evangelio, la Palabra de Dios es el único camino hacia la libertad, hacia un futuro en que la libertad humana no se vea amenazada.

8) Biblia y MM.CC.

A efectivos pequeños, medios grandes ... La influencia de representaciones bíblicas por medio de películas o la TV, es grandísima entre la gente, pues es fuente primaria de memoria bíblica para tantos. Dado el vasto público alcanzado, es necesaria para la utilización del medio masivo de comunicación, una preparación específica, tanto bíblico-pastoral como técnica, que permita evitar las improvisaciones penosas, así como los efectos espectaculares de mal gusto al estilo del televangelismo estadounidense.

9) Biblia y lectura individual

Aún sabiendo que la dimensión comunitaria es importantísima en el acceso de los creyentes a la Sagrada Escritura, la Iglesia no deja de reconocer la lectura asidua de la Palabra de Dios para todos los fieles (DV 25). Esta lectura individual produce muchos frutos no sólo en quien la practica, sino también en la comunidad a la que pertenecen estas personas.

Para que esta lectura individual sea provechosa, debe ir precedida por una formación bíblica básica, que debería realizarse en el proceso de la iniciación cristiana, o bien, subsidiariamente, a través de grupos de iniciación a la lectura de la Biblia.

Asimismo es importante que los fieles dispongan de buenos instrumentos que orienten dicha lectura, evitando así lecturas demasiado subjetivas. Finalmente, es conveniente ofrecer un itinerario de lectura creyente (interpretación) que facilite un diálogo entre la experiencia de fe reflejada en el texto y la del que lee, de modo que la lectura descubra a los fieles la actualidad de la Palabra de Dios para cada persona en las diversas épocas.

10) Biblia y "Lectio Divina"

A menudo los seres humanos viven aplastados por las dificultades de la vida. Invierten muchas fuerzas en

toda clase de actividades. ¿Cómo encontrar la unidad interior personal? ¿Cómo descubrir la convicción profunda de que no se está solo en ese largo viaje de la vida? ¿Es posible llegar a cierta armonía entre fe y vida?

La lectura regular y continua de la Biblia, que recoge en la actitud orante la existencia personal propia y el mundo en el cual se vive, parece ser el camino más corto y más apropiado.

La «lectio divina» (lectura orada de la Biblia) se define como un ejercicio individual o comunitaria seguido; se trata de la escucha de la Palabra a través de los momentos siguientes: lectura, meditación y contemplación.

Evidentemente, hay diferentes corrientes sobre la «lectio divina» y existen diversas maneras de practicarla. Esto es algo sano. Lo que queda claro es que se trata de un contacto con

los textos bíblicos en una actitud de fe, sin jamás olvidar la realidad en la que uno vive (jamás se debe entrar solo en la Biblia) ...

Estos son unos campos específicos de la vida que la Biblia, como Palabra de Dios escrita, debe *animar en profundidad*. La Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo ... todo queda claro ante ella ... alcanza los confines del alma y del cuerpo ... ninguna criatura queda invisible para ella ... (cf. Heb 4, 12ss.)

«Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo regresan allí después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al que siembre y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: no regresará a mi vacía, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo» (Is 55, 10-11). ♦

Vida de la Federación

Promulgación de los Estatutos de la Federación Bíblica Católica (FEBIC)

El 21 de Mayo de 1997, a través de una Carta del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Prot. N. 2222/97/a), la Santa Sede aprobó los Estatutos corregidos de la Federación Bíblica Católica.

Tal como está previsto en el Art. XII,3 de los Estatutos de la Federación Bíblica Católica, por la presente Yo, en mi calidad de Presidente, promulgo los Estatutos de la FEBIC, tal como fueron aprobados por la Santa Sede. Esta aprobación no es solo un requi-

sito, es también algo importante para la FEBIC, tanto más cuanto que es una expresión de confianza en el trabajo de la Federación y en su vitalidad pastoral.

La aprobación, al mismo tiempo, invita a la FEBIC a continuar su tarea de promoción del apostolado bíblico fiel a la *Constitución Dogmática Sobre la Divina Revelación (Dei Verbum)* del Concilio Vaticano Segundo y dentro del contexto del *Documento sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia* de la Pontificia Comisión Bíblica.



El Intercambio de Experiencias y los Retos de la Regionalización

La *FEBIC* nos ofrece la posibilidad de aprender unos de otros. Cada uno de nosotros, condicionado por nuestra propia cultura, puede comprender un texto pero cuenta al mismo tiempo unos límites para la comprensión, límites impuestos por nuestras respectivas culturas (o al menos por ciertas "dominantes culturales").

En esta perspectiva el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica subraya los valores de varios métodos y aproximaciones para la lectura de la Escritura, y anota también sus limitaciones.

La regionalización de la *FEBIC* expresa el deseo de tomar seriamente en consideración las diferencias en la lectura de los textos y permite una mayor contextualización, es decir, una mayor atención a los problemas de las diferentes regiones y al aporte de los diversos modos de lectura.

En este compartir de lectura(s) podemos llegar a beneficiarnos mucho más de las riquezas de significado que tiene la Palabra de Dios.

El diálogo dentro de la Federación, que yo quisiera llamar "intercontinental", nos permite atesorar esta riqueza de comprensión del texto y nos ayuda a sobrepasar las limitaciones y los riesgos de la unilateralidad.

El valor de la *Federación Bíblica Católica* está precisamente en el hecho de que a través del compartir de experiencias y de información, a través de la colaboración, llegamos a una penetración mucho más profunda e íntima de las Escrituras.

La Iglesia unida en torno a la Palabra para una mejor comprensión de la Palabra

La Regionalización urge la unidad básica de la *FEBIC* en orden a hacer

posible y a animar el intercambio de experiencias en la lectura de las Escrituras. Por este camino llegaremos a estar más cerca del significado del texto y a un compartir hermenéutico de la fe.

Gracias a nuestros esfuerzos, los diversos tipos de lectura no quedarán aislados; por el contrario, se crearán vínculos entre las diversas experiencias de lectura de la Biblia y del apostolado bíblico. Los esfuerzos conjuntos de interpretación contribuyen efectivamente a una práctica de Lectura Católica de la Biblia.

Si prestamos atención a la multiplicidad de caminos en la lectura de la Biblia, profundizaremos nuestra comprensión de la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, promoveremos la participación de todos en la comprensión de dicha Palabra.

Esto será posible con la ayuda de los diversos ministros de la Palabra, desde los lectores y catequistas hasta los ministros ordenados, incluso los Obispos. Además, se ha de recordar que una excelente escuela para la profundización y comprensión de la Palabra de Dios es la Liturgia.

Al reflexionar sobre la Palabra de Dios hoy, muchas voces han de ser escuchadas. La Iglesia a lo largo de la historia ha acumulado un inmenso tesoro de experiencias de lectura de la Biblia, las cuales encontramos en los Comentarios de los Padres de la Iglesia, en la explicación de los textos bíblicos según los cuatro sentidos de la Escritura (literal, alegórico-tipológico, moral, anagógico), en los comentarios de las obras y de la vida de los Santos y en el sufrimiento del testimonio de los mártires. También tenemos que escuchar el grito clamoroso de la humanidad y entender los signos de los tiempos.

Según *Dei Verbum* n. 12, este es el itinerario en el que deberíamos leer la Biblia: "La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita: por tanto, para descu-

brir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe."

Pistas de trabajo

Como *FEBIC* estamos invitados a profundizar a través de seminarios y talleres en algunos retos que existen en todas las regiones. Por ejemplo: podemos destacar la importancia del método histórico-crítico y su relación con la lectura espiritual de la Biblia (cf. *DV* 12). Podemos también ofrecer algunos criterios para el discernimiento sobre la utilidad y efectividad de los diversos métodos de apostolado bíblico, tomando en consideración - especialmente en el campo práctico - las reflexiones del Documento de la Pontificia Comisión Bíblica.

Podemos también contribuir a una mayor familiarización con el método de los cuatro sentidos de la Escritura como una gran experiencia de lectura dentro de la Iglesia, método que ha sido propuesto de nuevo por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 115ss). Podemos contribuir también en el diálogo ecuménico e interconfesional, bien sea a nivel de la colaboración o a nivel de la reflexión sobre el camino específico en el que las Iglesias están comprometidas en relación con el apostolado bíblico.

Todos estos son caminos por los cuales el Espíritu de la Verdad nos guía hacia la verdad plena (cf. Jn 16, 13) y hace de la Iglesia una lectora de la Palabra de Dios cada vez más atenta, capaz de generar testigos de la misma en el mundo.

+Wilhelm Egger
Obispo de Bozen-Brixen/Bolzano-Bressanone

Bozen/Bolzano, Solemnidad del Sagrado Corazón, 6 de Junio de 1997 ◆

(trad.: Jaime Alfonso Mora Rivera)

Evaluación de la Asamblea Plenaria de Hong Kong

El autor es director del servicio de pastoral bíblica de la Asociación Católica de la Biblia en Zurich y desde la V Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica en Hong Kong es también moderador del Comité Ejecutivo.

Durante su primera reunión en Junio de 1997, el Comité Ejecutivo (CE) se ha ocupado detenidamente de la Asamblea Plenaria de Julio de 1996 en Hong Kong y de sus resultados. Así respondíamos a la normativa que responsabiliza al CE de *"dirigir la Federación en el período entre Asambleas"*. Al mismo tiempo significaba un primer paso para llevar a la práctica la resolución oficial de la Asamblea que dice: *"La Asamblea General autoriza al CE a iniciar un proceso de estudio acerca de la finalidad y de los métodos de trabajo de dicha Asamblea."*

Los elementos para esta evaluación han sido los abundantes datos obtenidos de la encuesta que nos entregaron los participantes, hemos tenido también reportes y retroalimentación (por ejemplo, de las agencias de ayuda, de la subregión de Europa del Sur, del presidente y del moderador del CE), y naturalmente la apreciación e impresiones de los miembros del CE.

En general se constata un claro reconocimiento y alabanza tanto a los métodos de trabajo como a los resultados obtenidos. Se resalta especialmente la extraordinaria organización y acogida por parte del equipo responsable. Los colaboradores del Secretariado General y los muchos ayudantes han desarrollado un trabajo impresionante, con más mérito si cabe dadas las circunstancias del lugar.

Se acentúa de modo especial la incalculable riqueza que supone la Asam-

blea Plenaria como foro de encuentro y conocimiento mutuo por encima de fronteras y divisiones. Finalmente, desde la perspectiva final, destaca claramente el fuerte sello con que el *"contexto asiático"* ha marcado tanto la Asamblea General como el espíritu del documento final, algo similar a cómo el *"contexto latinoamericano"* determinó en su día la Asamblea de Bogotá.

Ciertos aspectos críticos, dado el tipo y magnitud del evento, son casi imposibles de evitar: lo apretado del programa; iniciativas que no se completaron y llevaron a término; la escasez de tiempo concedido a ciertos aportes ... Otros inconvenientes muestran más bien que las cosas pueden hacerse de otra manera, o que las diversas sensibilidades las perciben naturalmente de modo distinto. Para alguien la ponencia x resultó *"poco sistemática"*, otro veía lo mismo *"muy bien estructurado"*.

Una Asamblea Plenaria, compuesta de personas con diversos trasfondos culturales e intereses, a la que la Federación intenta ofrecer nuevos impulsos tanto desde el punto de vista organizativo, administrativo, espiritual y de contenidos, despierta naturalmente diversas expectativas que suponen a la vez una gran oportunidad y una no menor dificultad. La gran oportunidad para la Federación de revitalizar *"la unidad en la diversidad"*, de combinar *"oración y trabajo"*, de enriquecer *"forma y contenido"*.

Pero al mismo tiempo surge la dificultad de responder adecuadamente a

la diversidad de expectativas, justamente motivadas desde las motivaciones y las problemáticas específicas: unos encuentran excesivo el tiempo dedicado a lo administrativo, para otros es cuestionable dedicarle tanto tiempo a la oración, a compartir la Palabra, a las celebraciones litúrgicas, cuando justamente esto último fue lo más enriquecedor para muchos...

Estas anotaciones generales de ninguna manera intentan neutralizar los aspectos críticos, nos importa sobre todo mejorar y crecer. Desde estas premisas y mirando a nuestra próxima Asamblea Plenaria quisiera ofrecerles los siguientes resultados fruto de la evaluación:

1. Durante la preparación a la Asamblea Plenaria (ya comienza desde ahora) es de suma importancia tener claro y preciso: objetivos, tareas, contenidos.

1.1. En la planificación es necesario conjugar, por una parte los aspectos constitutivos y estatutos de la Federación, y al mismo tiempo escuchar las voces y anhelos de los miembros de la misma.

1.2. Con el anuncio de la Asamblea debe comunicarse, cuanto antes y de la manera lo más clara posible, objetivos, tareas y contenidos. Esto permite a los miembros enviar a la Asamblea a los participantes más apropiados, y los delegados pueden prepararse adecuadamente al evento.

2. Algunas propuestas de cambio se refieren a la composición y a las tareas de la Asamblea, por ej.: separación entre una *"reunión que atiende más específicamente lo administrativo"* y un *"congreso de pastoral específicamente bíblica"*. La participación en lo *"administrativo"*, en lo *"pastoral"*, o en ambos se diversificaría (hay una propuesta que lo *"administrativo"* se restrinja a los miembros de pleno derecho).

2.1. Estas propuestas tocan a los estatutos y a la estructura de la Federa-



ción. Su puesta en práctica exigiría los cambios oportunos, supeditados a su vez a la decisión de una Asamblea Plenaria.

2.2. El *CE* examinará más de cerca estas propuestas y en su caso las presentaría a la próxima Asamblea para su consideración. Recién después de dicha Asamblea entrarían en vigor los posibles cambios estatutarios.

2.3. A los miembros u otros órganos de la Federación que promueven cambios en los estatutos y estructura de la Asamblea Plenaria se les invita a hacer llegar las correspondientes propuestas concretas al *CE*.

2.4. La distinción entre “*miembros de pleno derecho*” y “*miembros asociados*” es en primer lugar de carácter formal y no implica de ningún modo una diferencia en cuanto al compromiso a favor de la pastoral bíblica y de la Federación. Al contrario: los miembros asociados son en realidad a menudo más importantes y activos que los de pleno derecho. Una reducción de la participación o del derecho de voz y voto de los miembros asociados tendría como consecuencia un gremio más reducido y manejable, pero de otro lado la pérdida de riqueza y calidad sería una desgracia.

3. Algunos puntos críticos se refieren a aspectos técnicos, prácticos y organizativos así como a la marcha concreta durante la Asamblea misma.

3.1. La elaboración del documento final durante la Asamblea lleva consigo problemas de horario. Cuando la formulación final se deja para el último día de trabajo y se admiten propuestas de cambio hasta el último momento, el resultado es que se pueden introducir decisiones casuales faltas del tiempo, de la reflexión, y de la discusión oportunas.

3.2. Sin cambiar totalmente el proceso de elaboración del “*documento final*”, y menos traerlo ya formulado a la Asamblea, sería oportuno que el *CE* sondease con antelación acerca de

contenidos y anhelos que tendrían que estar incluidos en dicho documento. Además la preparación del documento debe hacerse con más tiempo a disposición durante la Asamblea.

3.3. Tanto los conocimientos lingüísticos, como la calidad de las traducciones y los textos mismos propuestos en las diversas lenguas oficiales de la Asamblea son de suma importancia para la participación de todos. Aún sabiendo que por motivos económicos o de otro tipo es imposible obtener una solución completamente profesional se debería tratar de mejorar todos esos aspectos antes indicados.

3.4. Se debería sacar todo el provecho posible tanto al desarrollo de los medios de comunicación, como al intercambio de datos y a la experiencia acumulada que va obteniendo la Federación a través de la regionalización para la efectividad y resultados de la Asamblea General.

La conexión por Internet y Correo Electrónico debe facilitar el intercambio económico de documentos y otros materiales para agilizar y aprovechar lo más posible el tiempo siempre limitado de la Asamblea. Cuanto mejor se lleve a cabo la preparación y se tenga a mano la oportuna documentación más espacio quedaría durante la Asamblea misma para la interrelación y convivencia de los delegados de todo el mundo.

4. Con relación a la financiación de la Asamblea General nos atenemos, a raíz de las experiencias de Hong Kong, y en total acuerdo con el Consejo de Administración, a los postulados siguientes:

4.1. Debido a la generosidad inesperada de los organizadores locales, a las ayudas recibidas y a la cuidadosa administración de recursos del Secretariado General los costos totales fueron inferiores a los previstos. Esto nos llena de agradecimiento y además nos alegra comunicar que ha quedado una pequeña reserva con vistas a la próxima Asamblea General.

4.2. Con relación a la próxima Asamblea, de acuerdo al principio de subsidiaridad, todos los miembros deberán responsabilizarse de sus propios costos (Viajes, Alojamiento, etc.) siempre que sea posible. Para ello es necesario que con la debida antelación se comiencen a crear las reservas oportunas. Si los miembros empiezan desde ahora a ahorrar anualmente una cantidad suficiente con vistas a la próxima Asamblea Plenaria la financiación será mucho más sencilla y factible que si se deja este importante aspecto para las inmediaciones del evento.

4.3. No debería darse el caso que los miembros más necesitados económicamente no envíen delegados a la Asamblea General por carencias económicas. Para remediar una tal eventualidad que iría de lleno contra el espíritu de la Federación (y del Evangelio) ésta deberá buscar nuevos caminos y fuentes ya que el recurso a las agencias de ayuda debe ser mantenido dentro de sus límites. Sería importante ir dando pasos para crear modos de ayuda en las diversas regiones y habría que pensar en el establecimiento de un fondo de solidaridad.

5. El *CE* en su primera reunión ha empezado ya a dar pasos concretos para la puesta en práctica de las exigencias que surgen del Documento de Hong Kong (parágrafo 8). De momento las decisiones se restringen a los apartados que atañen a la Federación en su totalidad.

5.1. Las actividades de las Regiones y la interrelación de las diversas estructuras y funciones se promoverán a través del fortalecimiento de la comunicación entre la Secretaría General y los Coordinadores así como entre los miembros del *CE* y los Coordinadores. La próxima reunión del *CE* tendrá lugar junto con los Coordinadores.

5.2. Se están dando los pasos oportunos con relación a la promoción de un futuro Sínodo de Obispos que tenga como objetivo el ministerio del

Obispo y su responsabilidad por la Palabra de Dios y su anuncio poniendo a la Pastoral Bíblica en el centro y en el corazón de toda pastoral.

5.3. Se proponen y ofrecen seminarios y talleres acerca de los métodos y criterios de lectura e interpretación de la Biblia en la Iglesia así como para actualización y continuación del correspondiente capítulo del Documento de la Pontificia Comisión Bíblica. Nuestro Presidente se compromete con especial dedicación en la planeación y realización de dichos seminarios y talleres.

El trabajo del CE, siguiendo las directivas de Hong Kong, hacia la próxima Asamblea General en el año 2002 recién ha comenzado. Después de la evaluación crítica de la Asamblea y su trabajo lo más importante es ahora la puesta en práctica de las líneas directrices en cada lugar.

Con gran satisfacción constata el CE las numerosas lenguas en las que ya está a disposición el Documento final de Hong Kong. No menos satisfacción no ofrece la fuerza inspiradora que brota de las diversas ponencias.

Como moderador del CE espero haber recogido e interpretado lo mejor posible los elementos sobre los que se basa esta evaluación y hago votos para que llevemos a la práctica los impulsos que nos llegan de la Asamblea General. Evaluación e impulsos nos deben llevar a la preparación y a la mejor realización posible de la próxima Asamblea Plenaria y naturalmente a la puesta en práctica de los planes y objetivos de Hong Kong.

Daniel Kosch, Zürich ◆

(trad.: Julián Fernández)

El fin de semana del 1-2 de Marzo tuvimos una asamblea de provincia. Los objetivos eran muy modestos: sensibilizarnos para compartir más la Palabra de Dios en nuestras comunidades y ayudarnos mutuamente en la formación para la Pastoral Bíblica.

Comenzamos el encuentro con una exposición sobre la Lectio Divina. A lo largo del día fuimos proponiendo técnicas para actividades bíblicas con jóvenes; analizamos diferentes biblias y materiales bíblicos, compartimos experiencias en este campo por grupos y nos reservamos tiempo para realizar una dinámica que llamamos «suspiros bíblicos»: miedos, proyectos, descubrimientos, dificultades, deseos, valoraciones ...

Fue un primer encuentro que deseamos continuar ... de todas formas llegamos a algunos compromisos:

Introducir más la Biblia en nuestros encuentros comunitarios. (Lectio Divina).

Modificar nuestros materiales pastorales para dar más cabida a las actividades en torno a la Palabra de Dios.

Realizar una semana bíblica en nuestras parroquias para convocar grupos que se reúnan a reflexionar y compartir las Escrituras.

Realizar unas jornadas de formación bíblica para los jóvenes con los que trabajamos (metología activa)

Proponer al gobierno provincial que se lleve a cabo una asamblea en torno a la Palabra de Dios para que participen todas las hermanas de la provincia.

Sentimos la alegría de haber tocado algo de la palabra de vida que nos empuja y nos llena de esperanza, por eso lo comunicamos a quienes os pueda interesar.

Irene Vega
España ◆

Experiencias

España: Un grupo de religiosas dominicas se reúne en torno a la Biblia

Desde hace varios años muchas hermanas de la Provincia deseábamos hacer una pastoral más centrada sobre la Biblia. Las compañeras de Chile y de Brasil nos habían contagiado su entusiasmo: la lectura en grupo de la Palabra de Dios tenía una gran fuerza conversiva en sus contextos.

En varias de nuestras comunidades hemos comenzado por leer el Evangelio entre nosotras: El itinerario para el recorrido del Evangelio de Marcos

que nos propone la Casa de la Biblia ha sido el material elegido. Algunas comunidades comparten esta Lectio Divina con personas del barrio que quieren unirse a ellas; otras, para los catecumenados de los jóvenes, han cambiado los materiales catequéticos por la lectura de la Biblia.

La experiencia en todos los casos está siendo preciosa, sentimos que la Palabra de Dios empieza a devolverse al pueblo y constatamos como la gente sencilla tiene sed de Dios.